AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Fotografía de José Vicente García Morell

Manuel Desantes, Mario Córdoba y Don Biblio

con cuadernillo homenaje a la Biblioteca de los Libros Felices de Alicante

Asociación Cultural Auca de las Letras
Fundada en 2003
Revista cuatrimestral

Nº 53 / Junio 2022

AUCA

© de los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel García Herranz "Condevolney"

Consejo de redacción : Juan Ramón Prieto Jambrina, y Francisco Poveda

Consejo asesor : Manuel Parra Pozuelo, Luis S. Taza Hernández, Adolfo Celdrán, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Alfonso Rodríguez Sapiña, Carmen Amérigo, Francisco Alonso, Luis Muñiz, Mercedes R. García-Olías, Ramoncita Ruiz Moreno, Miguel Ángel Pérez Oca, Eugenia Sánchez Rodríguez, Marianne Loeble, Agustín Conchilla y Paco Carrión.

Colaboradores : Juan Antonio Urbano, John Henry Cubero González, Eduardo Benedicto, Harmonie Botella, Miguel Sarceda, José Tevar, María Carmen Blaya, Julián Gómez de Maya,

Cuadernillo homenaje : Manuel Desantes, Mario Córdoba, Gloria Bruno, Ágora Reix, Marta Garayoa, Patricia Martín, Ángel Valor, Miguel García, Isabel Guiu, Beatriz Ceva Roces e Íñigo Íñiguez.

Ilustra y maqueta : Condevolney
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *cedida por el fotógrafo José Vicente García Morell de la Biblioteca de los Libros Felices con Manuel Desantes, Mario Córdoba y Don Biblio.*

Ilustraciones en interior : *Ramón Palmeral e Ilustraciones variadas.*

Imprime : **Gráficas Cervantes**

Contacto suscripción o participación:

aucarevista@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico para solicitar las normas de estilo de la revista AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso. En ningún caso serán más de dos, con arreglo a las normas que se indican.
El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas, siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Guerra	Francisco Poveda Blanco	3
Nanas de la cebolla	Manuel Parra Pozuelo	4
El carrer costereta	Luís S. Taza Hernández	5
Vergüenza impotente	Miguel Ángel Pérez Oca	6
Vienes a flagelar mis carnes	Agustín Conchilla	7
Barcelona ardiente	Marianne Loeble	8
Súplicas a Dios	Lucía Espín Martínez	9
A Sada(y) / A Saday segundo (después de… / ¿Qué buscabas…	Alfonso Rodríguez Sapiña	10
Las guerras	Trinitario Rodríguez	11
Antes me moriré	Carmen Amérigo	12
De ti aprendí	Ramoncita Ruiz Moreno	13
Erasmus	Luis Muñiz	14
Arcoíris a pleno sol	Juan Ramón Prieto Jambrina	15
De los pasos hacia ti / De los pasos hacia mi / De los…	Eugenia Sánchez Rodríguez	16-17
La huella	Condevolney	18
Vamos a hablar del hombre	Francisco Alonso Ruiz	19
Esa vida soñada	Adolfo Celdrán	20
CUADERNILLO BIBLIOTECA DE LOS LIBROS FELICES	Bio Manuel Desantes	21-35
Homenaje a los libros mayores felices	Manuel Desantes Real	22-23
La biblioteca de los libros felices	Mario Córdoba	24
El libro, notario del Verbo	Juan Ramón Prieto Jambrina	25
Animalillos ganados	Adolfo Celdrán	26
Sabiduría y saber	Luís S. Taza Hernández	27
Una visita inolvidable	Francisco Poveda Blanco	28
El Reino de los Libros / La Biblioteca De Los Libros Feli…	Lucía Espín Martínez / Gloria Bruno	29
Galopando entre sílabas	Marta Garayoa	30
Inefable	Patricia Martín	31
En nuestras manos / A Don Biblio	Ángel Valor / Miguel García	32
Bajo la gran tela negra algo vibraba	Isabel Guiu	33
Querido Don Biblio / Una visita a la biblioteca de los libr…	Beatriz Ceva Roces/ Ágora Reix	34
En buena compañía / FIN DEL CUADERNILLO	Miguel Ángel Pérez Oca	35
Cultura… eres tú	Paco Carrión	36
Amor perenne	Francisco Poveda Blanco	37
Retornos / Si muero	Manuel Parra Pozuelo / Trinitario Rodríguez	38
Soledad	Miguel Ángel Pérez Oca	39
Patrona de mi pueblo	Lucía Espín Martínez	40
El verano ibérico	Marianne Loeble	41
Al Pueblo Saharaui / He amado	Trinitario Rodríguez / Ramoncita Ruiz Moreno	42
Sin abrigo	Carmen Amérigo	43
El sabor de las campanas	Juan Ramón Prieto Jambrina	44
Vino de fondillón (último poema escrito por J A. Charques)	José Antonio Charques	45
En memoria de mi Gran Amigo José Antonio Charques	Luís S. Taza Hernández	46
A la memoria de un poeta	Agustín Conchilla	47
Yo soy la Hoguera	Carmen Amérigo	48
Cosas que puedo decirte / Cositas que pasan	Mercedes Rodríguez García-Olías	49
La leyenda del tiempo	Condevolney	50
Mi traje	Francisco Alonso Ruiz	51
El buitre de Oriola	Marianne Loeble	52
Rumor	Manuel Parra Pozuelo	53
Mi musa	Ramoncita Ruiz Moreno	54
Poesía inacabada	Paco Carrión	55
Gestión mundial de datos	Adolfo Celdrán	56
Olmo eres	Luis Muñiz	57
Serendipia	Condevolney	58
Las lágrimas no caen	Eduardo Benedicto	59
Mi oración	Juan A. Urbano	60
Naufragio	John Henry Cubero González	61
Malditas guerras	José Tevar	62
Vacío	Miguel Sarceda	63
Federico	Harmonie Botella	64
Poesía	María Carmen Blaya	65
La certidumbre (y solo esta duda) de Francisco Brines	Julián Gómez de Maya	66-67
Soledad y Selene	Íñigo Íñiguez	68

PRESENTACIÓN

Respetado lector; los que estamos embarcados en este ilusionante navegar de ir perpetuando la vida de nuestra querida revista AUCA, tenemos la satisfacción y el modesto orgullo de acercarnos a usted, una vez más, y presentarle un nuevo número; el 53.

Normalmente la distribución del material de cada número, está compuesto de dos bloques de trabajos literarios –tanto de poesía como de prosa- con un tercero –que solemos colocar como cuadernillo central y que suele referirse a la aportación de la obra de un artista plástico, elegido por los socios, sobre el cual, además de una breve reseña biográfica y de producción, se exponen unas cuantas obras –también elegidas por los socios- sobre las cuales poetas aucanos componen sus trabajos literarios, inspirados en ellas.

En esta ocasión, el tema elegido para dicho cuadernillo central es de tal importancia que nos ha deparado una extensión tal que – dadas las limitaciones de espacio a las que nos vemos constreñidos- nos ha exigido disminuir la aportación de los habituales colaboradores, reduciéndolos a unos cuantos que se incluyen, precisamente, en dicho cuadernillo.

Creo que es necesario detenernos un poco en las características del citado cuadernillo. No quiero extenderme sobre ello porque, precisamente, en su lugar, se harán todas las referencias, explicaciones y ampliaciones convenientes, pero sí que he de decir que se trata nada menos que de los libros; es verdad que de unos libros muy especiales y que son tratados por sus cuidadores con una consideración especialísima, casi, diría yo, mítica. Se trata de la localización en Alicante de un sitio, donde estos libros son considerados con tratamiento maravillosamente personalizado. Es la Biblioteca de los Libros Felices. Creo que ya el título nos dice por dónde puede ir semejante consideración. ¿Podrían ser mascotas, con la sensibilidad que hoy en día se tratan a esos seres tan próximos al hombre?; mucho más, si bien transmiten ese calor que ellas nos deparan, sobre ello, son la expresión fehaciente de la percepción que el hombre, en todo el tiempo, dejó firmada la realidad que se le puso delante. La palabra, conceptualizada en el lenguaje, se plasmó en el libro, para convertirse en fedatario de la función recreadora del hombre ante esa realidad que él plasmó como objetiva. Gracias a ellos, nosotros, al acercarnos a un libro, nos colocamos con la posibilidad de sentir la realidad tal como la vivió su autor, y nos transmite en el momento de su lectura. ¡Mirad si tienen importancia!

Por otro lado, y recordando a nuestro amigo aucano José Antonio Charques, que nos dejó el pasado mes de abril, dedicamos un espacio a quienes han tenido a bien escribir unos versos para él, y publicamos, en exclusiva, el último poema que escribió, cedido por nuestro amigo Ramón Palmeral, al cual se lo envió la hija del propio Charques, descansa en paz, querido amigo.

En cuanto a la determinación numérica del material contenido en este número 53, podemos decir, con cierta aproximación, que consta de unos 73 trabajos, 20 en prosa y 53 en poesía. Por bloques, tenemos, en el bloque I, 19 de poesía y 3 en prosa; total, 22. En el bloque II, 8 de poesía, 9 de prosa; total, 17. Y, por fin, en el bloque III, 26 de poesía y 8 en prosa; total, 34.

Esto es lo que, cualquiera de ustedes, o cualquier otro lector que se acerque a este nuestro número de AUCA, se va a encontrar y esperemos y deseamos, con el máximo entusiasmo, que lo disfruten. ¡Muchas gracias!

Juan Ramón Prieto Jambrina

Guerra

Madre...
Por qué nos caen las bombas
si nada malo hemos hecho,
por qué rugen los aviones,
nos aplastan los tanques
nos maltratan los soldados
y amenazan con sus armas
a las gentes de este pueblo.

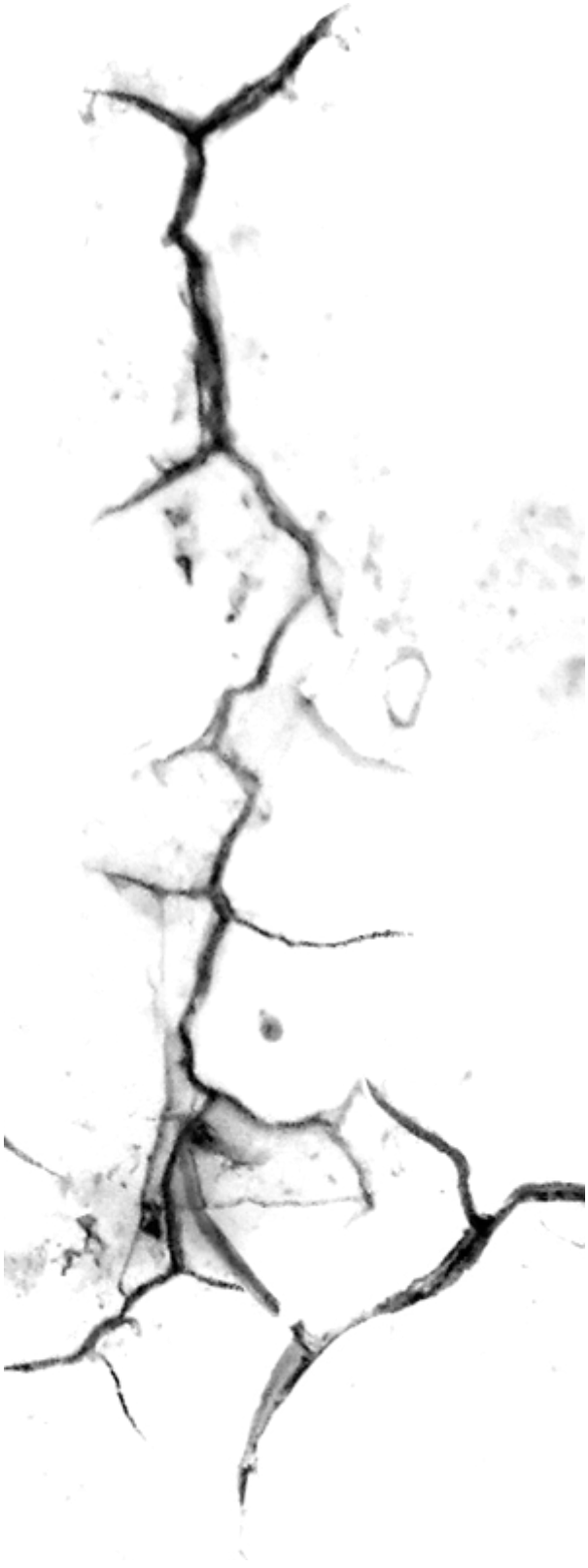
Por qué nos disparan, madre,
Por qué derriban las casas
y corremos a escondernos,
en refugios muy oscuros
donde en silencio lloramos
porque vivimos sin techo,
y no puedo ya jugar
pues han prohibido los juegos.

Por qué no vemos a padre
que con mi hermano marchó
a luchar como valientes,
y aquí las bombas acaban
con los niños indefensos,
a los que abrazan sus madres
gritando sus nombres,
a la vez que maldiciendo
a los que matan sin freno.

Por qué durante la noche
ya no podemos dormir
y cuando las bombas callan
suenan todas las sirenas
poniéndonos en alerta
para correr a ocultarnos
en horas que son de sueño.

Por qué destrozan las casas,
y no hay en dónde estar.
Por qué me dices que calle
cuando los malos pregunten
sobre dónde está padre,
si yo no sé dónde está
y sólo guardo esa foto
que en sus brazos me tenía,
y reíamos contentos.

Madre...
por qué todo esto nos pasa
si nada malo hemos hecho.



Francisco Poveda

Este poema, que ya es muy conocido, se incluye por su especial calidad y como muestra del excelente valor poético y sentimental de **Miguel Hernández**, incluso cuando han sido escritos en circunstancias excepcionales y duras, este poema fue escrito en el mes de septiembre de 1939 cuando estaba en la cárcel, después de leer una carta de su esposa, **Josefina Manresa**, en la que le decía que ella y su hijo no comían más que pan y cebolla.

Manuel Parra Pozuelo

Nanas de la cebolla

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.
En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en tus ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma al oírte
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el niño como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

Miguel Hernández

El carrer costereta

(Copleta)

Pel carrer Costereta,
molt propet del carrer del Pou i de l`església,
anaven ben agarradets un xiquet i una xiqueta
molt enamorats.

Amb festejos baixaven fen-se besaetes
i plens de somnis, somriures i flors.
Anaven junts a la platja,
per la vora de les palmeres a veure la mar,
per l`avenguda de l`Arsenal on el sol els espera
a aquesta feliç parelleta.

Pel carrer Costereta amb que facilitat ells baixen,
en canvi, per a la gent més gran, quin martiri pujar
les escaletes que arriben al carrer del Pou,
més sec que una cistelleta.

Ai santa Marta, Marteta meua! Patrona de la Vila,
t`ho dic amb respecte i emoció,
ben saps tu el que és baixar, i millor, el que és pujar al cel,
com aquest jove amor pel carrer costereta...

Lluis Taza Hernández

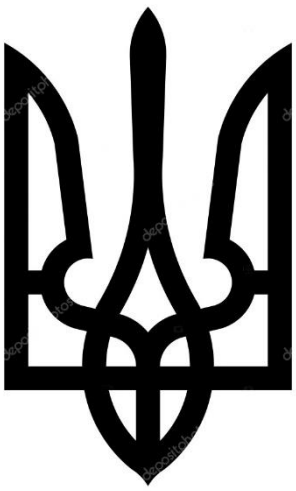
Carrer Costereta
La Vila Joiosa 2022

Vergüenza impotente

Ucrania, marzo de 2022.

Cuando el Mundo roza la hecatombe o la bancarrota.
Cuando el Capitalismo Consumista galopa irracional hacia el precipicio.
Cuando el crecimiento indefinido está acabando con la Naturaleza.
Cuando un loco puede pulsar el botón del suicidio universal.
Cuando el miedo es una herramienta de poder.
Cuando la información manipulada nos empacha.
Cuando el odio se convierte en un veneno sabroso.
Cuando el amor no prevalece.
Cuando me temo que la violencia sin límites está presente en nuestros genes.
Cuando todo esfuerzo por humanizar a los humanos es inútil…
Yo reniego del Género Humano.
Me avergüenzo de ser un pretendido Homo Sapiens.
Y lloro en silencio la desventura de formar parte de la Creación.
¿Puede esto ser obra de Dios? ¿De qué Dios?
Y si no lo es, ¿de quién es la obra maldita?
No amanece la esperanza cada mañana por Levante.
El dolor y la vergüenza reinan en el Mundo, desde siempre y para siempre.
Pero no quiero renegar de esa lucecita de esperanza que veo dentro de mí,
aunque es tan pequeña y está tan remota, oculta tras mi horizonte interior…
Si un día llegara a reinar la sensatez en nuestro mundo.
Si un día supiéramos librarnos de los ambiciosos, de los soberbios, de los avaros, de los egos aberrantes.
Si un día comprendiéramos que nunca debe haber lugar a imposiciones por la fuerza.
Si un día regresáramos a nosotros mismos.
Si un día alcanzásemos la sabiduría, como el resto de los animales.
Ese día sí podríamos llamarnos Homo Sapiens, con todo derecho.
Ese día habríamos llegado a ser lo que creemos ser.
Pero no sé si algún día llegará ese día.
Sinceramente: No lo sé.

Miguel Ángel Pérez Oca



Vienes a flagelar mis carnes

Vienes a flagelar mis carnes, me arañas, y te marchas,
cual juez condena a suplicio, y verdugo descarga guadaña,
mas no advierto cielo que llora, ni a luceros en sombra,
siento admiración de labios que buscan encuentros,
y hallo golosinas sobre perfiles de frescura,
en tu boca de carmesí acaramelado.

Sí, recuerdo el día en que te saludó el lacrimal del cielo,
cual caudal de arroyo despeñaba sobre tu piel morena,
alcanzó tesoros, y te descubrió artesanías de joyero,
más allá de la piel que suda, sobre lágrimas de cielo,
te alborotaron cumbres sobre borrascas de misterio,
y yo vi brillar las tinieblas, sobre tus luceros.

Mas no, no es tu presencia lo que me enciende,
ni son las historias románticas de otro tiempo,
ni desnudo mis recuerdos sobre tus ojos ciegos,
mas cabalgo como araña de rincón, sin prisas,
sobre aventuras y cortejo de enamorados,
y es mi amor en soledad quien llora,
y agoniza por ti, y por tu aliento.

Agustín Conchilla

Barcelona ardiente

Tú quemas y lloras ahora
Las lágrimas no sirven
Miro las caras tristes
Hay desesperación e ira
Un vecino se esconde
Disturbio
"¿Qué piensas de lo que pasa aquí?"
Silencio
"¿No piensas?"
"Si pienso. Yo, vine de Afganistán…"
Me asusto

Amiga Venezolana teme más violencia
Los catalanes hablan catalán
Y
Castellano también

Pelea sin salida
Las raíces mezcladas
La tez distinta

La brisa del mar borra malos recuerdos
Sopla
Palabras nuevas
Pensamientos positivos
La brisa del mar sopla sonrisas
Ánimo
En sus olas agotadas

Barcelona está quemando
Enfrente del mar salvador
Mar de ganas
Mar de hambre
Para salvar
Sobrepasar
Para lograr
Lo sencillo
Lo sensible
Lo obvio
Sin ocultar sus verdades

El mar murmura moderación
Sosiega la tormenta
Inicia la marea conciliadora

Marianne Loeble

Súplicas a Dios

¡Quieres mi Dios mirar hacia la tierra,
la tierra en la que tú nos has creado,
y verás que es un mundo destrozado
por los seres humanos, que me aterra!

Ya va temblando el viento por la sierra
y huye de la pandemia que ha llegado.
¡No la ves Señor, vino y se ha quedado,
mas sufriendo está Ucrania, una gran guerra!

¡Quieres mi Dios parar al ser humano
que por el poder rompe la paz blanca
y sin piedad desangra al propio hermano!

¡Dios mío, cómo hay tanta gente manca,
porque apenas se tiende alguna mano
para salvar al mundo que se estanca!

Lucía Espín Martínez

***Milagro de los panes y los peces**, de Giovanni Lanfranco*

A Sada(y)

Sí, si tú quieres convoco al lobo
al héroe a la Navidad.

Porque Jesús te ama y es los hombres
(Dios será algún día los hombres).

El hombre amarillo que yo soy te escribo:
deseo verte pescozón abrazo eternidad?
No sé...

todos prometieron bajo las lápidas
(aún hay muertos que reclaman su revolución)

Ya sabes: nací rojo como el tomate
para aniquilar el vértigo
de su trabevura (travesura)

Cuando nada quede salvo el recuerdo
sépalo, mi vida: aquí hubo un hombre
en el orfanato de la conciencia
te amó te sigue amando
te amará siempre...
porque un beso no amado
no vale ni dos chavos

¿yo?
Soy la piedra en el camino
que no puedes atreverte a patear

la victoria en el regazo de los dioses.

A Saday segundo (después de unos días)

estoy tan sólo un poco feliz
feliz pero y porque te quiero
en la nostalgia breve
de un breve sonajero.
Si te viera, desnudo como estoy
de vivaracho plan
-homenaje a un hijo fantaseado
que salió de su cuenca
y bol de arroz-…

¿Qué buscabas –Saday-

bajo mi manga con una sonrisa?
¿por qué caminabas a mi lado incluso
cuando no rozaba tu cuerpo agitanado
y me acompañabas en mis pensamientos
con tu cualidad de chica
temperamental y tranquila?
Yo no sé si es simple amor o es ese algo más
que se presenta fuera de toda duda

Alfonso Rodríguez Sapiña

Las guerras

Malditas guerras, malditas,
que solo nos traen dolor,
arrasan las margaritas
y matan al ruiseñor.

De los pueblos ucranianos
que para mí todos son
como mis propios hermanos,
buenos de alma y corazón.

Lucharé en las trincheras
con mis versos más tempranos,
días y noches enteras
junto a vosotros, hermanos.

Mis poemas, los cañones,
mis versos, las metralletas,
eso quieren las naciones
siempre oír, y los planetas,

no desean otra cosa
que solo ver el final
de esta guerra tenebrosa,
maquiavélica y mortal.

Un genocidio mortal
es lo que está viendo el mundo
en la Ucrania del cereal,
macabro cada segundo.

La Rusia que dio acogida
a muchos niños de España,
ahora les quita la vida
como quien mata una araña.

¿Dónde está la Rusia hermana,
aquella que yo creía
que sería la mañana
más bella de cada día?

¿Dónde está tu corazón
de gran hospitalidad,
que mostraste a mi nación,
Rusia de la humanidad?

Muestra al mundo un gesto humano,
una señal, que no quieres
que muera el pueblo ucraniano,
con sus niñas y mujeres.

Por un pedazo de tierra
estáis matando inocentes
sin cesar en esta guerra,
criaturas aún sin dientes.

¿Dónde está aquella nación
de la hoz y del martillo
que daba tanta ilusión
a tantísimo chiquillo?

Los valientes ucranianos
han perdido la alegría
pero les quedan las manos
para luchar cada día,

contra unos invasores
que más que personas son
animales sin amores,
sin alma y sin corazón.

El dolor tarda en curar,
pero no el de la muerte,
por eso voy a luchar
siempre para defenderte.

Es tánto el dolor que siento
por ti, gran pueblo ucraniano,
que me duele hasta el aliento
y mi alma de hortelano.

Trinitario Rodríguez

Antes me moriré

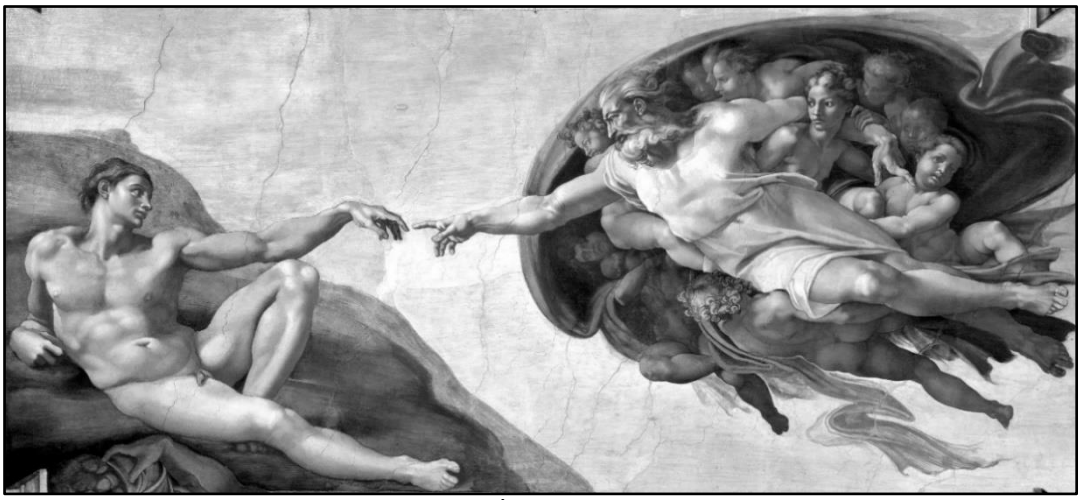
Antes me moriré,
y mi Espíritu en su
empeño se sentará
en las puertas
de la muerte
esperándome allá.

Allí donde el murmullo
de la vida temblando
a morir va,
como la ola silenciosa
viene a expirar
a la orilla del mar.

Allá donde esté enterrada
se cierra y se abre la
eternidad,
todo cuanto los dos
hemos callado allá
lo hemos de hablar.

Que el Señor
en mi postrer suspiro
me acoja en su seno
y me bendiga,
porque mi alma y mi
espíritu se van ya.

Carmen Amérigo



***La creación de Adán**, fresco pintado por Miguel Ángel alrededor del 1511 en la bóveda de la Capilla Sixtina*

De ti aprendí a sentir la emoción frente al murmullo del mar, los colores del atardecer o el brote tierno de una semilla.
Así, a través de la razón y el corazón, el eco de tus inquietudes fue penetrando mi conciencia hasta hacer mío su latir.
Hoy, cuando lucho por mantener mi integridad en medio de los embates, trampas y tentaciones de la vida, sé que, para resistirme, cuento con la fortaleza que emana de ti.
Algunos podrían pensar que me ciega la pasión; puedo asegurar que no es así.
Me encanta escuchar el timbre y los matices de tu voz, del amor, del perfume del azahar que embriaga nuestro ser cuando florecen los naranjos, del silencio de un valle entre montañas, de ciertas melodías, esculturas y cuadros, de sonrisas de niños, de tormentas y calmas...
Y que recuerdas los días azules y el sol de tu infancia.

Ramoncita Ruiz Moreno

*Fragmento de **Boys in a Pasture**, de Winslow Homer,*

ERASMUS

La mar estaba calma. Parecía un buen día para embarcar hacia Venecia en busca de Aldo, el impresor. Seguro que lo encontraré enfrascado en atender un encargo importante: el propio Erasmo se ha desplazado personalmente a su taller, desde Rótterdam, para editar sus traducciones al latín de Eurípides con el colofón del ancla y el delfín entrelazados, con el nombre AL DUS a cada lado, bajo el lema "Festina Lente", el "Apresúrate lentamente" del emperador Augusto, el "Vísteme despacio, que tengo prisa" que conozco.

Me río porque imagino al gran Erasmo aturdido y desorientado tras leer el cartel que el viejo Manuzio ha colgado en la puerta de su casa:

"Quienquiera que seas, Aldo te suplica que, en cada estancia, le expliques con toda brevedad lo que deseas de él y, después, te marches sin retardo".

María Torresano le abrirá la puerta y, con una sonrisa cómplice, le invitará a pasar y a acomodarse en el gabinete. Algo, en la estancia, le recuerda a la casa deç Alberto Durero en Núremberg. Parece que el espíritu del pintor ronda por la Venecia que también él visitará por otros motivos. Mientras da recado a su esposo de la noble visita, le servirá un vino dulce, caliente y especiado para conformar cuerpo y espíritu por igual.

María no se retirará a sus aposentos mientras los dos hombres conversan. Estará presente durante toda la entrevista porque es una magnífica editora e impresora: la tinta oleosa y espesa de los tipos móviles corre alegre por sus venas y toda ella, su forma de moverse y aun de estar, recuerda el sonido de las resmas del papel al ser dobladas, el suave tacto de la vitela, la perfección geométrica de las galeras, la rotundidad de las prensas.

Erasmo ha convencido al editor. No solo imprimirá con su sello la traducción latina; se instalará en Venecia para trabajar con él en la ampliación de sus Adagios. Serán amigos. Los dos celebrarán riendo, en más de una ocasión, en las reuniones de la Academia Aldina, entre cantos y grecolatinajos, la genial frase de Gútemberg: "La imprenta es un ejército de veintiséis soldados de plomo, con el que se puede conquistar el mundo". Conquistar el mundo, …

Mientras navegamos hacia la Serenísima República, pienso en lo que le diré a Aldo cuando traspase la puerta de su casa y aguarde su presencia en el gabinete. "Algunos de tus libros, Aldo, serán míos y lo acariciarán suave y emocionadamente, con todos sus sentidos, gentes que aún no han nacido. Solo vengo para decírtelo y para darte las gracias, por mí y por ellos, que aún no lo sospechan."

Cumplida la misión, despierto en el vagón de silencio del tren que me devuelve a casa. He acudido a Madrid para admirar El Sueño de Polífilo y los Adagios de Erasmo, dos joyas de Manuzio que allí se encuentran. Me levanto para estirar las piernas, y… Y, entonces, sucedió: miro la pantalla, me detengo electrizado, un escalofrío me recorre la espalda, no puede ser. ¡Están reproduciendo "La biblioteca de los libros rechazados"!. Me apresuro lentamente. Vuelvo a mi asiento, concilio el sueño y, en él, regreso a casa de Aldo y, mientras María me sonríe, le digo: "Buenos días. Soy Emmanuel Dessants, el bibliófilo, el bibliómano, el bibliiópata. Vengo de la Biblioteca de los Libros Felices y deseo ver al Maestro". Ella, dulcemente, me invita a pasar. Un vino caliente, azucarado y especiado, me espera.

Luis Muñiz

Arcoíris a pleno sol

No es que no lo supiera,
pero hoy lo he comprobado.
Montado en mi caballo
corremos a buscarlo.

Salió radiante el sol.
Se rompe, al fin, el tul
de interminables lluvias
que enmascaran la luz.

La tórtola y el mirlo
lanzan su sol sonoro,
en reclamo ardoroso,
como un rayo de amor.

Galope “recogido”
suelta mi fantasía:
oración jubilosa
que se eleva a porfía.

Nos bajamos al río.

La corriente murmura
entre la alfombra verde,
sin detener su marcha
ni decidir su suerte.

Y Joselito abreva
en requiebro de alivio,
tirando de las riendas
a ritmo de suspiro.

Entre los tamariscos
se ve un girón de cielo,
donde retumba el rayo,
con trallazo amoroso,
del ruiseñor en celo.

Joselito y yo, a la orilla,
quedamos extasiados
gozando esa armonía
que nos tiende sus brazos.

Juan Ramón Prieto Jambrina

De los pasos hacia ti

Navegantes mis labios granados
orillan tus inciertas apariencias
de noches violetas.
Navegantes mis labios inquietos
te buscan en el agua,
no en la orilla.
Te buscan en el misterio,
no en la mesa ni las horas.
Te buscan en la certeza,
no en la noche.
ni en la niebla,
ni en el mundo…

Al mirarme descubro
que habitas el ingrávido
fulgor del deseo,
en el súbito pálpito
de la tierra,
del aire,
de la sangre.
Y soy el sonido
que asciende de tu garganta.

Eugenia Sánchez Rodríguez

De los pasos hacia mi

Parpadeo incesante de semillas,
lúcidas amapolas en mis manos
me visten de memoria invencible,
y retornan del fuego palpitante.

Se borran los caminos pasajeros
en la escarcha y el granizo del recuerdo.
El cielo rojo prolonga la sombra
del ciprés enamorado que crece
en mi alma.

En sendas silenciosas como lunas,
me arrullan vectores,
constelaciones claras,
humanamente definidas.

Y el viento que trae olor de arcilla,
con los brillos del fósforo, sin sombras
me impulsa
¡arriba, muy arriba!

Eugenia Sánchez Rodríguez

De los pasos hacia la nada

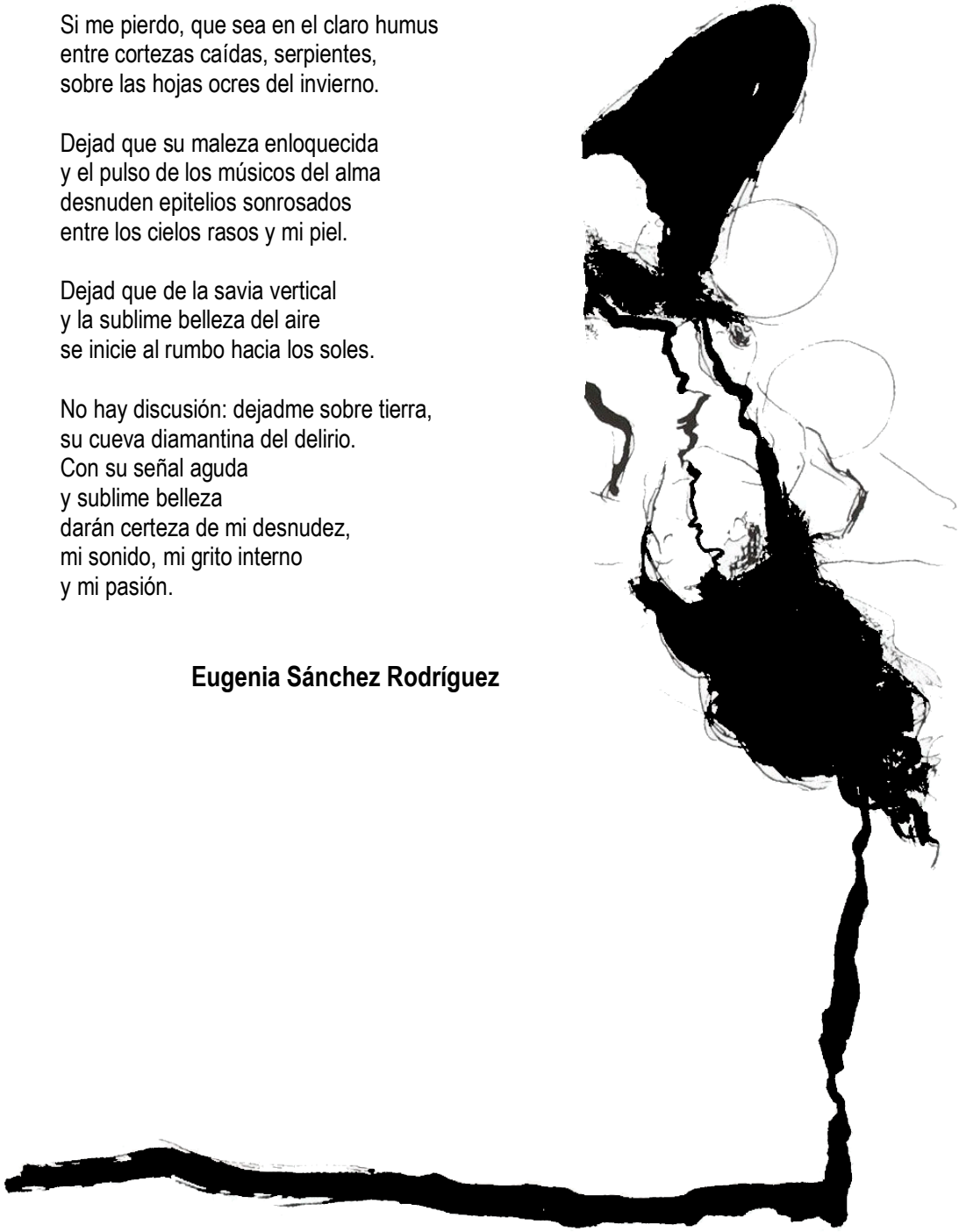
Si me pierdo, que sea en el claro humus
entre cortezas caídas, serpientes,
sobre las hojas ocres del invierno.

Dejad que su maleza enloquecida
y el pulso de los músicos del alma
desnuden epitelios sonrosados
entre los cielos rasos y mi piel.

Dejad que de la savia vertical
y la sublime belleza del aire
se inicie al rumbo hacia los soles.

No hay discusión: dejadme sobre tierra,
su cueva diamantina del delirio.
Con su señal aguda
y sublime belleza
darán certeza de mi desnudez,
mi sonido, mi grito interno
y mi pasión.

Eugenia Sánchez Rodríguez



La huella

Observo el sillón de cuero color vino
que un día trajo Fonsi a casa,
en el que distraigo a la vida
espalda contra espalda,

y me pregunto, absorto,
¿de quién será la huella
que asalto cada día?,
dónde estará ese cuerpo
que la dejó olvidada.

A veces, al sentarme,
intuyo una presencia,
que latente me inunda,
esa imagen me turba
y se clava en mi mente,
cual entelequia
enferma y desalmada.

¿Dónde fuiste huella?
quizá a por tabaco,
o a tomar una copa
y te marcaste un tango
con una pizpireta
o un hombre descuidado,
enredando las piernas,
los ojos enfrentados
al fuego de una guerra,
y fundisteis las pieles
entre viles dragones,
almohadas traicioneras
y madrugada urgente,
y luego te esfumaste,
dejando, en cuerpo ajeno,
tu condenada huella
como en este sillón
que me contempla.

Una vez me senté,
y como perro de caza
olisqueé cada rincón
buscando el rastro, ¡una pista!,
y, como señal o indicio
escuché, débilmente,
susurrando a un alma,
tropecé con su sombra,
que quieta, me miraba,
y me sentí proscrito
como un ángel sin alas.

Por hoy, si me permiten,
no hablaré más de nadas,
o de cuestiones nimias
que, a este hombre que escribe,
a veces sobrepasan,

solo diré, que aún me vivo
en la huella estampada
de ese sillón muerto,
con esa piel gastada.

Condevolney

Vamos a hablar del hombre

¿Cómo es la situación
del ser humano en general,
y en el dos y el muchos
y en el uno qué es?

¿Cómo es su manera de llamarse
y de salir a la calle,
o de abrir las ventanas al alba
o cambiar de camisa?

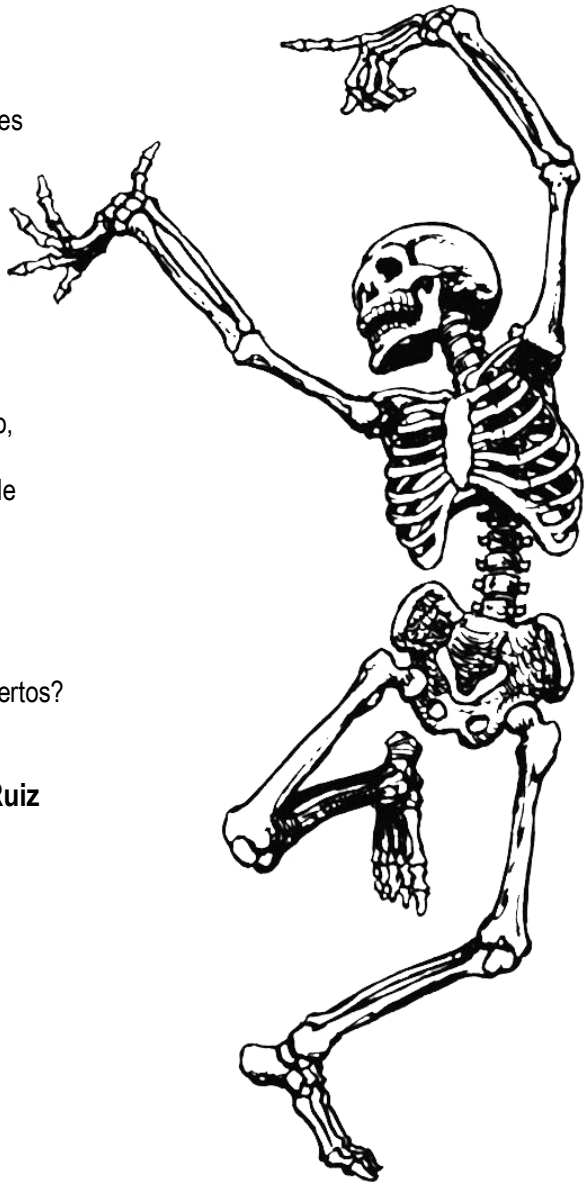
Yo contesto lo que sé,
que no es lo suficiente:
algún ser humano común
va por las avenidas
y compra un periódico
y llora y tiene miedo.

Pero otro ser humano diferente,
contradictorio, divergente,
carece hoy de patria
y no tiene papeles que le digan quien es
o acaso usa un fusil, y mata
y asesina, y un día
acaba asesinado.

No sé cómo detallar esta historia
si no es preguntando
por la sangre vertida,
por las guerras interminables,
por los campos de exterminio colectivo,
por las paredes sucias
y por las preguntas que nadie responde
y por todo el dolor
y toda la desesperanza y tanto odio.

¿Cómo son los dientes
o las espaldas rotas,
o los zapatos o las camisas de los muertos?

Francisco Alonso Ruiz



Esa vida soñada

Al Principio, dicen, hizo Dios el Universo
y definió la Vida del cero al todo:
La nada, el Aire, el Mar, la Tierra...
y tú fuiste creada, Vida, entre las aguas
y allí creciste dando sentido a Todo...
hasta que algunos de tus hijos
salieron a la tierra, la compartieron,
poblaron y habitaron...
y algunos de ellos, sí,
abandonaron definitivamente el mar y sus entrañas...
Y nacimos nosotros, los humanos
que vivimos como quien recuerda
ese pasado primigenio,
esa historia de amor
entre la Madre pez, sus huevas y las algas
entre el fondo del mar y entre las playas
acunados todos en y por el agua.
Si abandonas la tierra, vida nuestra,
y te vuelves al mar en que fuiste creada
tal vez retrases en millones de años
nuestra historia vivida y ya pasada...
Y, desde allí,
desde el pasado y el futuro,
nadando entre tus aguas y las algas
tal vez, por fin, nos des
esa vida primigenia y primaria...
Esa vida plena y amorosa,
añorada.
Esa vida soñada…

Esa Vida marina que nos falta.

Adolfo Celdrán

CUADERNILLO HOMENAJE A LA

BIBLIOTECA DE LOS LIBROS FELICES

*Manuel Desantes en la **Biblioteca de los libros felices***

Manuel Desantes Real es Catedrático de Derecho internacional privado en la Universidad de Alicante desde 1993. Con anterioridad fue Catedrático de la Universidad de Oviedo (1992).

Licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia (1981), en 1982 se trasladó a la Universidad de Alicante y en 1983-1985 a Bruselas, donde obtuvo un Master in International and Comparative Law en la Vrije Universiteit Brussel y realizó un Stage de cinco meses en el Servicio Jurídico de la Comisión Europea.

Manuel Desantes también es un bibliómano que ha logrado atesorar una colección de más de 4200 libros antiguos, entre ellos 16 incunable, 45 posincunables (libros impresos entre 1501 y 1540); 350 ejemplares del siglo XVI; 500 del XVII y 1.500 del XVIII, y con todos ellos ha cumplido su sueño, crear el único lugar conocido del mundo en el que sus ejemplares no sólo pueden palparse, sino que deben acariciarse, porque los libros necesitan de la ternura para dar y recibir paz, ese lugar es la **Biblioteca de los Libros Felices**, ubicada en Alicante, exactamente en la sede del Colegio de Notarios (calle Villegas), allí **Don Biblio** (una estatuilla de madera que ejerce de anfitrión) es el espíritu que gobierna y Manuel Desantes y Mario Córdoba -responsable de mantener y dotar de vida este paraíso del libro antiguo- pretenden, que su insólito proyecto ejerza de motor cultural en una ciudad necesitada de ellos. Y esta es razón suficiente para que Auca de las letras les haga este homenaje y reconocimiento, donde participamos los poetas aucanos, acompañados por amigos de la biblioteca, con prosa y verso dedicados a este mágico lugar.

HOMENAJE A LOS LIBROS MAYORES FELICES

El día en que empezaron a asomarse -casi sin avisar- a la puerta de su habitación compartida supo que algo había cambiado definitivamente en su vida. Y entendió que no había retorno. Mientras cerraba a portazos los resquicios de una adolescencia rebelde -es decir, normal- ellos iban abriéndose paso quedamente, ora albergando versos de Machado, mañana de Garcilaso, más tarde prosa de Azorín y novelas de Galdós … Amontonados anárquicamente en breves anaqueles, cada uno de ellos encerraba un microcosmos completo, una historia universal, un misterio insondable y, sobre todo, una permanente invitación a volar sin ataduras. Ellos. Los libros.

Con el tiempo aprendió tres cosas. Aprendió a hablarles -uno a uno o a todos a la vez- en un idioma fluido y líquido, mucho más sencillo -hablan desde el corazón- que el artificial de los sonidos y de las palabras. Aprendió a sentir cómo sienten y cómo se sienten cuando -tan frecuentemente- son abandonados, ignorados o maltratados. Y aprendió, sobre todo, que son como caracoles a quienes un caprichoso azar ha impuesto sin preguntar un caparazón -un conjunto de letras y un aspecto físico- que portan con dignidad pero del que no son responsables: ellos, los libros, son seres vivos independientes de su aspecto -somero revestimiento en papel o lujoso pergamino aterciopelado- y de su contenido -el Quijote, las Mil y una Noches o el tétrico Directorio de la Inquisición- que generosamente ofrecen a quienes tienen la dicha de acercarse a ellos sin más ánimo que el de gozar y aprender.

Poco a poco su atención fue focalizándose en los más venerables, esos que algunos llaman torticeramente “viejos” o “antiguos” y que él por respeto bautizó como “mayores”. Y nada le placía más que identificarse con esa especie tan compleja de seres humanos que el diccionario califica como “bibliófilos” en su doble acepción de “amantes de los libros y de la lectura” y de “coleccionista de libros, especialmente si son valiosos, raros o curiosos”. De esta forma, casi sin pedir permiso, la casa empezó a llenarse de personajes bulliciosos que albergaban todo tipo de historias, asertos, informaciones y divagaciones, cada uno las suyas, siempre diferentes de las del vecino de estante. !Qué gozo, el del bibliófilo!.

No duró mucho, empero. El roce lleva al cariño, el cariño a la pasión. Sin advertencia, pero con insistencia, la filia amante da paso a la manía posesiva. Y es que un bibliómano es un ser peligroso e inconsciente, desnortado e imprudente, capaz de todo por cobrar la pieza y llevarla triunfante a casa. Una de ellas, por cierto, no llegó en forma de libro sino de custodio … y le llamó Don Biblio.

Con todo, lo peor estaba por llegar. Un día una primera edición antaño perseguida por censores y hoy por buscadores de tesoros, mañana otra ilustrada por Botticelli, pasado un incunable portador de los sermones estivales del santo de los valencianos … la bibliomanía fue quedamente dando paso a una bibliopatía galopante donde el libro anhelado que, por las razones más diversas, escapaba a su control compulsivo, convertíase sin remedio en obsesión irrefrenable, las más de las veces inalcanzable y, en cualquier caso, en sueño obnubilador de cualquier pensamiento sensato. Peldaño a peldaño, la pendiente dio paso al precipicio y, tras él, a la nada.

Ellos, los libros mayores, le salvaron, ya al borde de la campana. Porque solo ellos eran verdaderamente conscientes del peligro hacia el que se arrastraba sin remedio este enfermo desconocedor de límites. Capitaneados por Don Biblio, una noche cerrada de invierno perpetraron el motín. Quedo al principio, más avezado por momentos, irrefrenable al contagiarse por estantes, entrepaños y baldas. Cuando fue a su encuentro nublado por narcosis oscuras -acababa de perder otro ejemplar soñado en una subasta neoyorquina y hubiera vendido lo más querido por aquel tesoro- le mostraron con la máxima crudeza una realidad que jamás hubiera podido imaginar: hacinados, apretados piel con piel en improvisadas librerías, ocupando espacios inverosímiles en esquinas y, sobre todo, presos aislados del mundo y privados de su razón de ser -transmitir cultura y conocimiento-, sus libros languidecían y la tristeza -la peor de las carcomas- les había atrapado con su tela de araña mortífera. Como tantos otros miles y miles de libros mayores albergados en cámaras asépticas -temperatura y humedad idóneas, erradicación de ácaros bibliófagos y oscuridad absoluta- en las grandes bibliotecas para garantizar su pervivencia, añoraban un lugar bajo el tenue sol donde poder ser acariciados, escuchados, entendidos y queridos.

El diálogo -si lo hubo- fue largo y complejo. Al principio sordo y estéril, el tiempo acabó socavando grietas en su alma hasta el punto de acabar confesando que ellos, los libros mayores, tenían razón. Esclavos de un enfermo inconsciente que paso a paso acababa imponiendo un vergonzante chantaje emocional rayano en síndrome de Estocolmo, suplicaban liberarse para salir al encuentro del mundo, para poder cumplir con la misión que algún creador les encomendó al nacer siglos atrás … para poder ser felices. Definitivamente, había que sacarles cuanto antes de su jaula de oro.

Hasta aquí la historia. El resto es conocido, querido lector. El día en que, comandados por Don Biblio y en trescientas cuarenta y dos cajas, llegaron al segundo piso de la sede alicantina del Colegio de Notarios de Valencia, supieron inmediatamente que en este nuevo hogar iban a reencontrar el anhelo perdido, que su carcelero iba a ser capaz de recobrar -con paciencia- algo de cordura, que iban a ser protagonistas de un sueño de sociedad civil hecho realidad para miles y miles de personas … que iban, por fin, a ser felices. Ellos. Los Libros Mayores, a los que tantos autores amantes recuerdan hoy en este número 53 de nuestra querida revista AUCA consagrado a la Biblioteca de los Libros Felices de Alicante.

Manuel Desantes Real

LA BIBLIOTECA DE LOS LIBROS FELICES

Dicen que hay un lugar en el mundo, donde si eres paciente, algún día podrás visitar. Está en Alicante, en la Sede del Colegio Notarial de Valencia, si buscas en las redes sociales encontrarás información abundante. Algunos lo llaman museum, otros sanctuarium, pero es tan solo una pequeña Biblioteca donde más de 4.200 libros de los siglos XV al XIX, libros vivos, bajo la custodia de Don Biblio han decidido contarnos cual es el secreto de la felicidad.

Don Biblio es el custodio, el jefe, el que manda, el que te permite pasar, quien con su hija Aurora, mágicamente, une a todos los visitantes y les ofrece compartir la inmortalidad. Premiado en dos ocasiones por los medios sociales alicantinos Cadena Cope y Diario Información, cada premio ha sido posible gracias al cariño de todas aquellas personas que nos visitan, se enamoran de la Biblioteca y deciden colaborar y unirse para disfrutar de una mejor sociedad.

En un edificio singular, donde un loco, un loco maravilloso como lo son todos los apasionados de la vida, las ideas, y la verdad, un viajero infatigable, catedrático de universidad, Manuel Desantes Real, nos cuenta que cierto día sus libros se rebelaron, le dijeron que querían transmitir un mensaje importante a toda la humanidad, y gritaron, y se unieron, nos mostraron que para cambiar la sociedad tan solo era necesario construir en valores, unirnos, amar y soñar.

Dicen que los incunables cuentan historias que despiertan nuestros sentidos haciéndonos dudar, historias de hace cientos de años que reviven cuando acariciamos sus páginas, páginas que estuvieron sobre la mesa de inquisidores o en algún incendio quién sabe si de una austera abadía o de un palacio donde se fraguaba una gran revolución social.

Dicen que por las noches su energía se libera y hablan con sus custodios, y les piden que mayores y niños los vengan a acariciar, que nacieron en fecha cierta, como nosotros, que entre sus hojas se esconden secretos que desean ser revelados, que se sienten desdichados cuando los meten en urnas de cristal, que la piel del ser humano, limpia y aseada no les podrán dañar, que nacieron para ir de mano en mano, para ser mostrados al mundo, y que aunque sean muy mayores, vinieron para realizar una importante función: Crear y mostrarnos el camino de la felicidad.

La BLF es un proyecto donde lo cultural esta enraizado con lo social, y como en todo proyecto, el éxito depende de todos aquellos que quieren participar, porque trabajar en equipo es sumar. ¿Y tú? ¿Quieres unirte a esta Poiesis* universal?

Un lugar único en el mundo, y está en Alicante.

Mario Córdoba

**Poiesis, (ποίησις, pronunciado «poíesis») es un término griego que significa «creación» o «producción «hacer» o «crear»*

***Mario Córdoba**, presentando un acto en la Biblioteca*

El libro, notario del Verbo

"Al principio era el Verbo" : Dios.
Y el Verbo creó al mundo
al darle nombres;
ordenándolo.
Cuando el hombre tomó el relevo creativo,
objetivó esa realidad en la palabra,
consistencia convencional del léxico,
abriendo, así, una ventana
a la comunicación.
Comunicación entonces solo oral;
gracias a ello, la realidad traspasa el yo,
universalizada y transmisible.
Cuando el Verbo tomó forma,
el acto creativo humano,
parió el signo lingüístico,
y éste, codificado,
se convirtió en lenguaje.
Un paso más fue la invención del libro;
carta de garantía que recoge
la historia de vivencias del pasado.
Vivencias para la perpetuidad;
Instrumento perceptivo
del transcurrir histórico
que dé fe, por escrito,
de la expresión del Verbo en el tiempo.
Sin carta de caducidad; reproducible,
mientras el libro,
le sirva de alimento.

Juan Ramón Prieto Jambrina

** "Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios…" (S. Juan, 1)*

ANIMALILLOS GANADOS

Eran animalillos de todos los tamaños, con esa piel marrón oscuro. Y estaban vivos.

Eran el pasado y el presente y el futuro. Mis padres los heredaron de sus padres que los heredaron de los suyos… Eran nuestro rebaño, nuestro ganado.

En el Colegio primero y luego en la Universidad y en la vida conocí a más gente que también tenía esos animalillos tiernos, delicados, sabios, que siempre están dispuestos a ayudarte aunque tú lleves tiempo sin hacerles caso... porque ellos sí son buenos, porque ellos sí nos intentan ayudar, es su carácter. Son nuestra familia incondicional. Y ahí están y estarán siempre ayudándonos dando sentido a todo lo que necesites cuando lo necesites, animándote, informándote.

Y son vida, aunque no se muevan por fuera, porque se mueven y te mueven por dentro. Son el ganado casero de cada casa y el de todas las casas, son el ganado del mundo.

Agradéceles su ayuda, acarícialos emocional y hasta físicamente y no permitas que se pierdan, que se tiren, que se rompan. Deja que descansen mientras no estás con ellos... pero sonríeles.

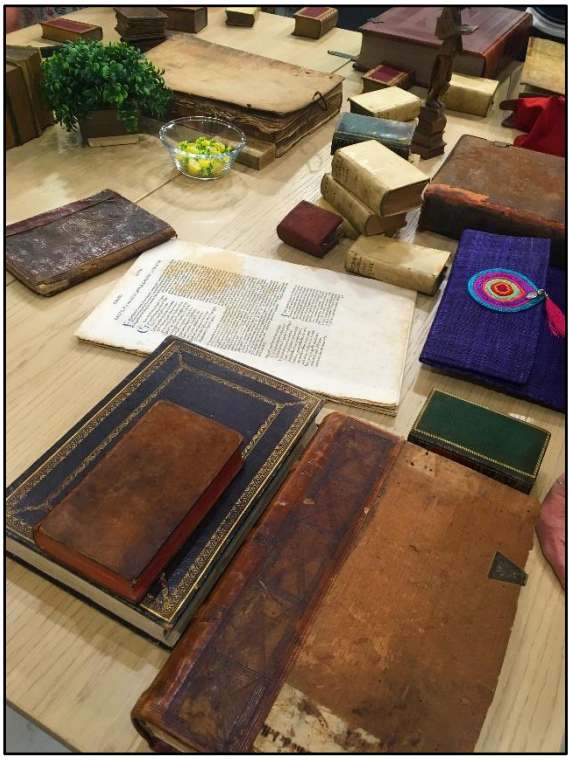
Si, ya se que los he llamado ganado, y eso puede resultarle inconveniente a alguien, pero no debe ser así: Son Ganado porque contienen todas esas sensaciones, sentimientos, elucubraciones, historias que, si no hubieran estado ellos, no estarían en ningún sitio, y menos en la memoria de los que pensaron algo importante, no lo escribieron y luego, claro, lo olvidaron o/y murieron… Son Ganado porque ellos han ganado para nosotros, para el que los acaricie con los dedos o con los ojos o con el pensamiento y la razón eso que ellos impidieron que se perdiera. Son Ganadores, que es lo contrario a Perdedores. Son los que dispararon la multiplicación de las ideas, son los cimientos de la Civilización.

Nuestros libros viejos heredados, y también los jóvenes, pero sobre todo los viejos, reposarán felices en la biblioteca que se ha constituido en Alicante para ellos. Y seguirán siendo nuestros pero dormirán en esa casa de libros felices para que no se olviden, pierdan, rompan, para que no se aburran, para que ayuden a más gente.

Chicos, mayores, libros-amigos y amigos-personas: ¡A la Biblioteca de los libros felices, a conocerse y abrir horizontes de vida!

Os quiero.

Adolfo Celdrán



SABIDURÍA Y SABER

Don Biblio, el profesor, preguntó a su alumno Soberbio, sobre la diferencia entre la sabiduría y el saber.

Y éste le contestó: - "Con todo lo que usted me enseñó, y la prodigiosa memoria que tengo, se podría decir, sin dudar, que soy el que más sabe de toda la clase. Por lo que se deduce que sabiduría es lo que Ud. me enseñó, y yo el sabio de la clase, que lo aprendió"-

-"Bien-dijo Don Biblio-…pero, preguntaré ahora a la señorita Humildad lo mismo"-

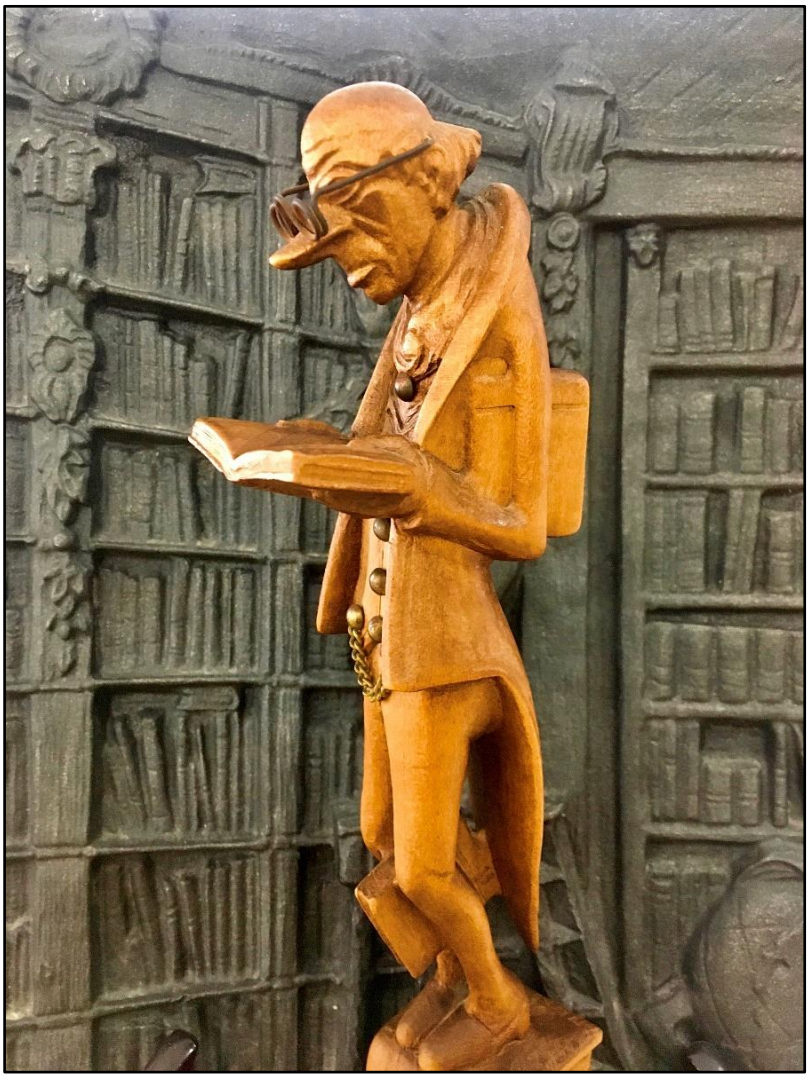
Y ésta le contestó- "Yo no sabría decirle cual es la diferencia, porque no me tengo por sabía, pero lo que sí sé, es que pondría en práctica lo aprendido y que le cuestionaría aquello que no entendiese o comprendiese bien, hasta despejar mi duda". –

- "Ves Soberbio- contestó el profesor- no es suficiente tener memoria, hay que comprenderlo, entenderlo, y así, ponerlo en práctica en la vida para el bien de la humanidad. Y, aun así, habrá cosas poco claras que se tienen que poner en cuestión. Cuestionar es aclarar lo que no se termina de comprender.

Humildad no sabe qué es ser sabía, porque siempre está aprendiendo. Cosa que la diferencia del prepotente, del egoísta y también del ignorante.

Ese es el primer escalón para alcanzar la sabiduría.

Luis S. Taza Hernández



Don Biblio

UNA VISITA INOLVIDABLE

Conocí a Don Biblio cuando arribó a su actual residencia como adalid de la Biblioteca de los Libros Felices de la que su cicerone y fiel asistente, el brillante profesor Desantes me había hablado, como un personaje único, enamorado de los libros antiguos, de ejemplares nacidos de la pluma de reconocidos escritores, de obras incunables, singulares, artífices de cambios en el devenir histórico, propulsores del pensamiento y la civilización, y me apercibió del especial aprecio que el sorprendente anfitrión les tenía. De la mano y con la voz alborozada de mi amigo, lo descubrimos mi mujer y yo, rodeado de más de cuatro mil ejemplares, y bajo el influjo de su mentor, se mostró feliz, soñador, alegre, afable, entusiasmado con nuestra presencia. Tras saludarlo con un envolvente abrazo, sin las reticencias que después llegarían con la pandemia, escuchamos con admiración su loa a las incontables obras allí presentes que se mostraban impregnadas de los sueños, historias, vidas, consejos y pasiones que inspiraron a los grandes literatos de cuyas manos brotaron tan bellas y reconocidas anotaciones; nos instó a acariciarlos y a sentir que los mimos que, con prevención les dimos, eran muy de su agrado, tanto por celebrarlo, cuanto porque nos inducía a ello. En ese tiempo de sumisa admiración, debimos permanecer boquiabiertos, como papamoscas, y pudimos saber de su razón de ser, su nacimiento, y de su vida y el milagro de su existencia. La curiosidad nos permitió conocer el porqué de su nuevo domicilio, y despedida del que compartía feliz, aunque contrito, con su paladín Manolo Desantes, y, por ende, de la benefactora entrega y compañía excepcional del perfecto anfitrión de tan prodigioso paraíso cultural.

Supimos de sus pasiones, preferencias, trato y cuidado de los fascinantes ejemplares incursos en el más diverso contexto: tratados, novelas, ensayos, breviarios, diccionarios, atlas, antologías, opúsculos y demás, que tiene bajo su primoroso cuidado, y todo ello con el inmejorable aderezo de una música clásica cautivadora, que elevó al mayor disfrute la admiración en una experiencia incomparable.

Han pasado más de dos años desde aquel inolvidable encuentro. No voy a citar los nombres de los prestigiosos escritores, filósofos, geógrafos, filólogos, historiadores, etc. autores de los prodigios que allí conviven bajo el cuidado del vetusto mecenas, porque no habría espacio suficiente y ya han sido glosados por otros visitantes, y premiada la Biblioteca como Importante de Información, ni los muchos, siempre pocos para su excepcional valor, reconocimientos que se le conceden.

He vuelto a revivir el ensueño de este oasis cultural y paradisíaco dos veces más y, aun así, me siento deudor y pesaroso por no permanecer más tiempo en él, como si de un okupa se tratase, mas aprehendiendo todo cuanto mis sentidos sean capaces de percibir y aprender.

Desde que Alicante tuvo la fortuna de poder contar y acceder al conocimiento con la Biblioteca de los Libros Felices de Manuel Desantes, e inherente a ella, recibir los parabienes y la calidez del genial Don Biblio, este centro del saber ha seguido creciendo. En el pasado mes de marzo, con la venia de su mentor, el original patriarca, tuvo la generosidad de acoger la primera Antología de Poemas Aucanos, escritos por miembros de nuestra celebrada revista literaria, que ha superado con éxito, tras dieciocho años, la cincuentena de números publicados. Fue un acto entrañable al que por desgracia no pude asistir, y un honor para todos los que arropamos y colaboramos con la revista cultural. Ahora, esa pequeña muestra literaria, puede convivir con las excelentes y magistrales obras; no en vano se trata de ejemplares vivos que se alimentan de las caricias y miradas de sus visitantes, latiendo al ritmo del cariño y aprecio de los que los admiran. Hoy, cuando escribo esta alabanza, siento la necesidad de dejarme llevar una y mil veces más de la mano de Don Biblio para acariciar tanta sabiduría, y al hacerlo llega a mi recuerdo la noble adicción de la que los dos queridos personajes son portadores, y que sublima más, si cabe, el grandioso e imperecedero regalo que para nuestra ciudad y sus gentes han tenido. Un inigualable regalo por el que hemos de sentirnos eternos deudores, como magnífico e insuperable ejemplo, que es, del gran cariño y generosidad que en contadas ocasiones pueden ofrecer los humanos.

Francisco Poveda Blanco

El Reino de los Libros

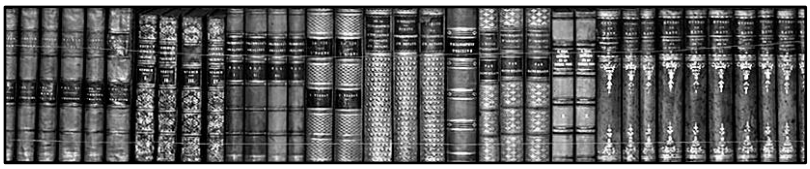
Existe un reino que es maravilloso
a donde antiguos libros hoy dormitan,
y con solo mirarlos nos invitan
a conocer su mundo misterioso.

Cada libro se muestra sigiloso
y con aire de viejos, aún crepitan.
Son los Reyes del reino en el que habitan.
Son cultura del arte milagroso.

¡Cuántos siglos los libros sobreviven,
y en lejas de vitrinas reposando
yo diría que duermen muy felices!

Existe un reino, y presto lo describen
estos versos, que surgen contemplando
cual mundo emocionante, y sus matices.

Lucía Espín Martínez



La Biblioteca De Los Libros Felices

Tras estas cortinas de papel
ancladas en otros tiempos
llenas de linaje y sabiduría
dan a este espacio con sus
mitos
leyendas
códices
y epopeyas
un halo de claridad
serenidad y paz
al reflejar muchos mundos
llenos de emociones
para que cuando
tú y yo
mirando de frente
a estos libros
con sus silencios y pausas
llenen nuestros vacíos
para seguir enamorados
de la palabra escrita.

Gloria Bruno

GALOPANDO ENTRE SÍLABAS

Galopando entre sílabas
A lomos de la historia
Don Biblio se entremezcla
Locuazmente entre siglos,
Susurrando a todo oído
Nacido para escuchar
Sonidos de otros tiempos,
Silbidos de ultratumba.

Así que, tú, dispuesto forastero,
Aguza el oído y abre bien tu alma.
Deja entrar la luz a tus pulmones
Y que te atraviese el cuerpo
En forma de palabras.

Que no hay nada más puro
Que dejarse sorprender
Con la inocencia del humilde
Y la disposición del noble
Respirando sílabas y siglos
De la mano de un experto.

Aquí donde los libros vienen a reír,
Al borde del ocaso del resto de su vida
En un hogar fútil, como todos,
Para su goce y disfrute que es el tuyo

Aquí te espera Don Biblio
Para seguir la aventura.

Marta Garayoa

Biblia de Gutenberg *(1455) Facsímil del ejemplar conservado en la Biblioteca Provincial de Burgos*

Incunable de la ***Física de Aristóteles***

Inefable

El aroma que desprenden
sobrevuela un espacio impregnado
de historias que calman
a unas almas deseosas de aprender.

Mis pies se deslizan, cual bailarina,
e inician una danza entre letras
que rodean mi cuerpo sin cesar.

Me cautiva el ambiente
hasta imaginarme flotando en un cielo
donde la paz tiene clavada su bandera.

Sigo el sendero armónico
que me lleva a detenerme
para comenzar a observar.

De pronto, advierto a lo lejos
una figura a la cual intuyo
he de halagar.
Sucumbo ante su presencia.
Don Biblio, eminencia.
Me comunica con cierta vehemencia,
que es ahora cuando el viaje va a comenzar.

Escucho voces murmurar.
Abro bien mis pupilas
y observo libros agrupados
que no cesan entre ellos
de proferir sus ideas.

Maravillada, me limito a bucear
entre estos debates
que no me dejan de asombrar.

De vez en cuando, Don Biblio,
pone orden mientras tomos milenarios
amparan sus ideas revolucionarias,
aún vivas deseosas de mostrar.

Quiero seguir escuchando el concierto,
quiero dejarme guiar por su maestro,
Don Biblio, que adereza mis sentidos
y encauza a los libros vivientes
que sonríen mientras la melodía
no deja de sonar.

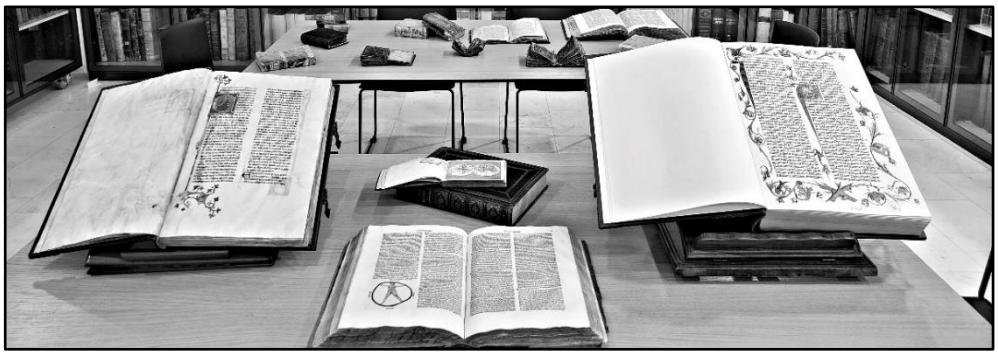
Mi corazón halla la mina de oro
que todo el mundo desea encontrar.
Porque son los libros felices
los encargados de alzarme
a lo más alto de un altar
repleto de sabiduría
pero, sobre todo, de humildad.

Un silencio sepulcral se instaura.
Las letras se organizan cobijadas
entre hojas con vida propia
que las abrazan al entrar.

Don Biblio culmina su andadura
al confirmar,
que las vitrinas en orden están.
Se ubica en la mesa
pues a la espera, de nuevo, está
de almas felices como la mía
que los visitarán con gran ilusión,
con gran pasión.

Me despide con un guiño y,
me hace soñar.

Patricia Martín



EN NUESTRAS MANOS

Gracias a D. Biblio y su magia en el idilio que aporta cuando pasas por su puerta.
Gracias, por entregarnos la magia del tiempo. Gracias, por poder campar a nuestras anchas con confianza y respeto.
Gracias, por los siglos recolectados. Se respira la sabiduría en el ambiente de esos mitos alados.

Desde Virgilio y sus poemas en la antigua Roma, hasta el punto y coma de Aristóteles, un viaje descomunal entre libros rescatados. Conociendo al padre de la filosofía occidental.

Cómo no mencionar la Divina Comedia y a su creador. Leer algo de Dante es sentirse en sus círculos del infierno. Ver con sus ojos el averno entre la tinta conservada en sus letras.

Gracias D. Biblio.

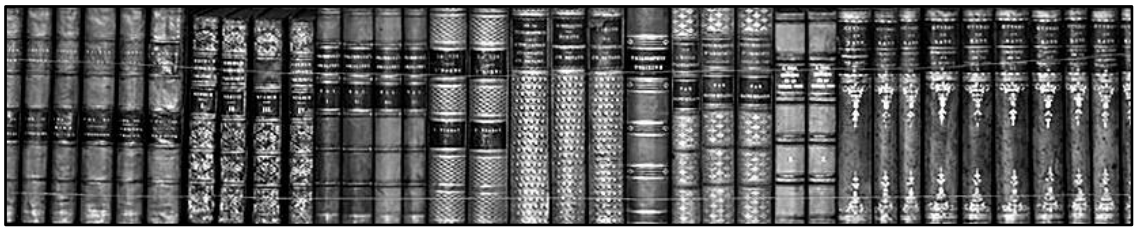
Somos testigos de que la pasión no es una cuestión extinta. Se encuentra entre tus brazos D. Biblio, y nos la entregas al mundo cada segundo que recorremos los siglos entre las paredes de tu hogar.

Hogar que haces nuestro, hogar que haces de la historia. Hogar… que es imposible no venerar.

Los orígenes de Gutenberg en el Sacro Imperio Romano Germánico. El pánico estremecedor que causa ese hedor de viaje al pasado.

Gracias D. Biblio, por dejarnos la historia en nuestras manos.

Ángel Valor



A Don Biblio

En la inmensidad de una promesa
las palabras pueden hacerse
indestructibles

en los momentos de pérdida segura
concibe la lectura como un destino
de normalidad decidida

cuando la felicidad se instala en la vida
los besos y los libros son más
desellantes.

Miguel García

Bajo la gran tela negra algo vibraba,
una quietud durmiente latía
era el tesoro de un hombre silencioso, guardián velando por todos.

En verano los rociaba con agua
¿Por qué tienes tantos? Me atreví a preguntarle un día
-Ninguno es igual, no añadió más

Él sabía todo de ellos, conocía sus romances, sus peleas, sus líos
sus heridas, quejas y alegrías, su mundo volátil, su naturaleza.
Dulcemente me puso uno entre mis manos
sentí su latido continuo, rápido,
frágil, suave como un angelito de algodón.
Entonces vi que cada uno tenía su estilo,
escuché sus distintos cantos en una loca armonía.
Él murió de la noche a la mañana
y pensé ¿quién cuidará de sus nidos?
tantos pajarillos huérfanos de amor paternal.
Agitados de vida dentro de la enorme jaula revoloteaban
dibujando círculos con sus propias plumas.
Una mañana el sol de mi barrio era una sola alma
y en los árboles se oían cientos de trinos agradecidos.
Empecé a mirar a mi padre con otros ojos, su pasión eran los libros,
trepaban en columnas serpenteantes hacia el techo del salón
yo andaba de puntillas, las esquivaba como podía
en ese misterioso paraíso de inmensos castillos escritos,
poderoso lugar que no tiene dónde ni cuándo
poblado de palabras, voces, historias vivas.

¿Por qué tienes tantos? quise saber
-Ninguno es igual, me dijo, aunque tengan las mismas letras.

Cuando pudo hacer la librería llamó al carpintero
sabía bien lo que quería, camas para sus niños.
- No los abras mucho que sufre la encuadernación,
con las manos sucias no, estate en lo que estás,
mímalos, ellos se dejan querer…

Apenas leía, era una niña, algún título, una imagen tal vez
pero me atraían sus vestidos, sus perfumes a tinta
la materia prima en sí, el alimento impreso,

Los había de muchos colores, con tapas de cuero, de tela de cuadros,
de flores, de cantos dorados con su cordoncillo rojo,
hojas finas como papel de fumar
o gruesas y ásperas, de otra piel, grandes tomos pesados
y ligeros libritos de poesía que tantas veces acaricié con mis dedos,
iniciales iluminadas, góticas, floreadas, en páginas enceradas.

Cada uno escondía un espíritu, feliz, triste,
huraño, soberbio, humilde, tierno…
No sólo los coleccionaba, eran de la familia.
Ahora están conmigo Goethe, Zola, Cervantes …los abrazo,
no en pantalla fría sino en el cálido tacto de su presencia.
Todos son mis amigos, los pájaros de mi jardín
en mi corazón tienen su nido, libres vuelan con alas blancas.
Son un cielo de papel.

Isabel Guiu

Querido Don Biblio, viniste desde tierras lejanas y frías a nuestra querida Comunidad Valenciana junto a 4600 libros maravillosos que buscaban ser felices, ser acariciados y ser escuchados, por todas las personas del planeta. Instalaste tu casa en la calle Villegas número 1 en el emblemático edificio del Ilustre Colegio de Notarios de Valencia con sede en Alicante.

Los notarios te acogieron con los brazos abiertos y pusieron tus amadísimos libros en hermosas estanterías libres de la oscuridad y del silencio. Libros incunables, libros mayores y otros recién alumbrados, dialogan entre si, en serena amistad bajo el asombro del visitante.

Don Biblio nos ha enseñado que los libros no son responsables de su contenido, que nos hacen dudar para ser libres y que son seres vivos, como tú y como yo, esperando a ser acariciados por unas manos amigas.

Tus ojitos pequeños e inquietos, detrás de unas gafas prominentes, tu cabecita redonda, que recuerda a una naranja valenciana y tu nariz prominente que busca el encuentro con la palabra, embelesan al visitante nada mas entrar.

Para poder acceder a la Biblioteca de los Libros Felices, sólo hay un requisito, acunar a Don Biblio durante unos segundos y que él dé el visto bueno.

Cada día su popularidad crece y es más querido por los alicantinos, que le han galardonado con dos premios, el de "Cultura Cope" y el "Importantes Información".

Esta insólita Biblioteca de los Libros Felices existe gracias a un sabio muy enamorado de la felicidad de sus libros, Don Manuel Desantes, que no soportó verlos tristes y aislados en cajas y los devolvió a la vida, para que nosotros también fuéramos más felices, bajo la atenta mirada de Don Biblio, su Custodio.

Beatriz Ceva Roces

Una visita a la biblioteca de los libros felices

Donde la magia del tacto se funde con los libros legendarios.
Un mundo lleno de años condensados en letras,
expandidos en pieles y tintas,
los incunables, los post-incunables, libros curiosos y valiosos.

Aquí donde los años se condensan en una estancia llena de frases célebres,
experiencia única que hace, de unas horas, toda una vida.
Esencia de colegio notarial encantado.
La biblioteca de los libros felices.
Donde el palpitar se detiene en un atemporal clima
quedando bañado por la luz de la terreta.
La hogareña esquina, como torreón,
invita a leer con una luz cálida desde sus ventanales.

Aquí donde Don Biblio junto a su hija Aurora cuidan y se cuidan
mientras que el aroma de los siglos
va calando por tus dactilares al son de las hojas.
Muchos incunables, ellos en la cuna.
Conjugados todos en temáticas.
Agrupados en amor y pasión.

Ágora Reix

EN BUENA COMPAÑÍA

Permitidme que me presente: Me llamo “Tomo, el librero”, y soy un libro feliz. Vivo con mis 13 hermanos en esta biblioteca extraordinaria, en muy buena compañía. Nada menos que 16 incunables y cerca de 4000 libros antiguos forman mi vecindad al cuidado de Don Biblio y de su secretario, el maestro Desantes. Y esta compañía me llena de esperanza, pues garantiza mi inmortalidad. De hecho, mi autor suele decir que gracias a su trabajo de escritor se ha asegurado una longevidad a la que no todos los mortales pueden aspirar. “Cuando yo muera – suele decir -, no me habré ido del todo, pues quien quiera hablar conmigo no tendrá más que abrir uno de mis libros y leer mis pensamientos; y yo le hablaré desde sus páginas”. Pero, si eso es cierto, mi autor durará mientras duren sus libros. ¿Cuánto? ¿Cien años, doscientos…? Sin embargo, ahora, con mi incorporación, junto a la obra completa de mi creador, a este excepcional palacio literario, mi inmortalidad y la de mis hermanos está garantizada, pues ¿quién va a dejar que se deteriore una biblioteca donde hay nada menos que 16 incunables?

Cuando nos incorporamos a la Biblioteca de los Libros Felices, mi autor también fue feliz, y nunca agradecerá bastante a don Biblio y sus colaboradores que hubieran aceptado su obra junto a tan ilustres residentes. Yo pienso que no solo son felices los libros aquí acogidos, sino que en este mundo o en otras dimensiones, los autores de todos ellos son también dichosos, como lo fueron sin duda los autores de toda la obra guardada en la vieja Biblioteca de Alejandría. Pero en la humanidad hay también seres malvados y destructivos, y la de Alejandría sufrió los embates de la guerra y el fanatismo y acabó feneciendo. Espero fervientemente que a la nuestra no le ocurra nunca lo mismo. Porque estamos en otra época más culta, en la que se aprecian los valores intelectuales. Por eso confío en que dentro de mil años, o dos mil, o… quién sabe, alguien pueda venir a la Biblioteca de los Libros Felices y se le ocurra leer mis palabras; y mi personaje Tomo, el librero, le hable por mí y le traslade mis pensamientos, mis palabras y mi felicidad de libro afortunado.

¿Qué más os puedo decir? Venid a leerme cuando queráis. Y os contaré las aventuras de un mercader de libros del siglo XVII, que llevaba el alma de los autores a lejanos países, gracias a cuya lectura el mundo iba a cambiar. ¿Sabíais que el padre de Copérnico fue uno de los primeros burgueses de Torún que tenía libros impresos en su casa? Fijaos: el padre compra libros y el hijo, solo una generación después, cambia la estructura del Universo. Esa es la grandeza de los libros, que son felices cuando son leídos y acariciados por personas que saben apreciar su valor.

¿Qué sería de la Humanidad sin los pensamientos de Teresa de Ávila? ¿Qué sería sin la Enciclopedia?

Miguel Ángel Pérez Oca

FIN DEL CUADERNILLO

CULTURA… ERES TÚ

Según la Real Academia Española de la Lengua, cultura es: El resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de ejercitar las facultades intelectuales.

Si nos basamos en estas afirmaciones podemos ampliar el contenido todo lo que queramos, debido a que lo de cultivar los conocimientos humanos se puede aplicar a infinidad de conceptos, lo mismo que lo de ejercitar las facultades intelectuales.

En el primero de los casos, para cada persona cultivar sus conocimientos puede suponer no pararse en lo que ya conoce, no quedarse anclado en el… "ya sé bastante", no dejarse llevar por la vanidad de creerse que sabe mucho de todo o de cierta materia, no creerse superior a los demás por esos conocimientos, no dejar de investigar cada día en lo que ya sabe o en lo que no sabe tanto. Eso sería igual a cultivar nuestros conocimientos, a no dejar de intentar saber cada día algo más. Eso sería cultivarnos… seguir adquiriendo cultura.

En el segundo caso, para ejercitar nuestras facultades intelectuales, vale todo lo comentado para el caso anterior, añadiéndole la puesta en práctica de esas enseñanzas diarias, para que nuestro intelecto las vaya asumiendo y ampliando cada vez más.

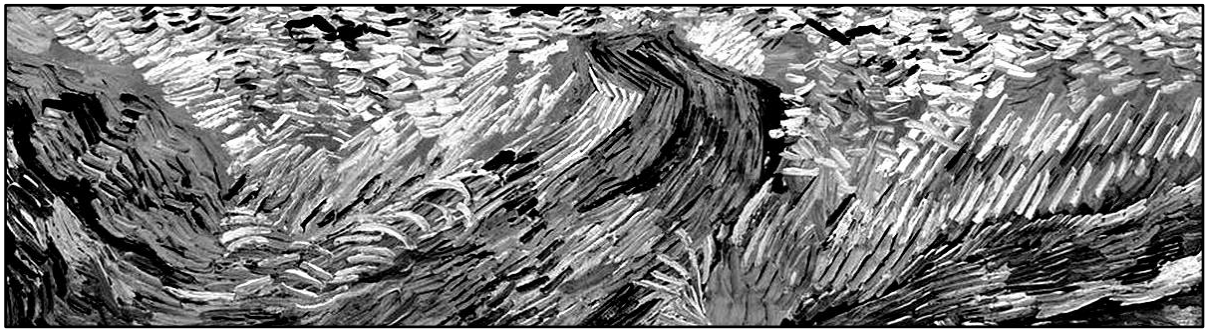
Ejercitar la mente significa tener en activo esa maquinaria que poseemos en nuestro cuerpo, en nuestro cerebro, para intentar sacarle el máximo rendimiento intelectual posible para nuestro propio bien y a veces para el bien de los demás, ante una posible ayuda en cualquier campo que hayamos desarrollado intelectualmente.

Hay que tener en cuenta que el poder de desarrollo de la mente humana es ilimitado; ante esto debemos pensar que por mucho que nos esforcemos en querer saber sobre esta o aquella materia, jamás llegaremos a agotar las posibilidades que la mente nos brinda para nuestro servicio intelectual. Para poner un ejemplo hay una parábola antigua que nos puede servir perfectamente: Había un sabio que quería descifrar cierta incógnita imposible de descifrar para él, cierto día paseando por la playa encontró un niño que con una concha echaba agua en un hoyo que había excavado en la arena, el sabio le preguntó qué hacía, el niño le contestó que quería meter toda el agua del mar en aquel hoyo, el sabio le dijo que aquello era imposible, el niño le contestó que lo mismo de imposible le sería a él descifrar la incógnita que se planteaba.

A nosotros el ejemplo nos vale para decir que tan imposible es meter toda el agua del mar en un simple hoyo, como imposible es agotar la potencia y extensión de la mente humana.

Hablamos de cultura, de conocimientos, de facultades intelectuales, pero… ¿nos hemos parado alguna vez a pensar todo lo que podríamos hacer y aprender y no hacemos ni aprendemos? Todo ser humano desde el más sencillo y sin apenas estudios hasta el más cultivado intelectualmente, puede desarrollar su potencial intelectual como ya dije antes, hasta límites insospechados para él mismo. Pensando en estos comentarios nos deberíamos poner en marcha para cada día intentar saber algo más, para intentar que nuestra cultura sea cada día algo más vasta con uve, para fortalecer nuestro intelecto a la vez que fortalecemos nuestro espíritu al llenarnos de saber… porque… cultura somos todos, porque… CULTURA ERES TÚ.

Paco Carrión



Amor perenne

El amor perdurable en el tiempo
es rareza que asemeja imposible,
una proeza cuyo fruto es invisible
la utopía lograda sólo en sueños.

Es querencia de los enamorados,
una sublime y ansiada conjetura,
similar al navegar sin ataduras
en olas de mares embravados.

Es travesía de vida persistente,
luchar con avatares no vividos,
ser feliz por el amor enardecido,
exaltarse con sueños y deleites.

Es lucha por vencer la diferencia,
aprender por superar desaciertos,
sufrir discordancia por lo incierto,
disfrutar armonías con frecuencia.

Gozar de la dicha de estar juntos,
bajo el curso de luchas y dilemas,
persiguiendo esquivar las penas,
ser feliz por todos los encuentros.

Amanecer tras la noche pesarosa
Vadear las inquietudes inherentes,
desbordar todo el daño insistente
y recuperarse de manera airosa.

Como fruto de un valor tan cierto
es disfrutar las alegrías y gracias
hallar lo meritorio en la desgracia,
poder soñar aunque despiertos.

En este hoy tan cerca del rechazo,
donde el hedonismo es adorado,
es plausible el sentirse enamorado
y con amor llegar hasta el ocaso.

Francisco Poveda

Retornos

Amando como solo amarse puede
a aquello que hace tiempo
fue odiado sin medida
vuelvo a mirar las calles de mi pueblo
vuelvo a verme en los ojos
que al mirarme se abren.

Poca cuenta he de darles ya de lo que he sido.

Nada importan las palabras,
ni las miradas que nunca comprendieron,
que siempre agazapadas
tras bajadas ventanas
acechaban las sombras.

Todo ha pasado ya
y hasta el dolor de entonces
ni siquiera retorna.

Manuel Parra Pozuelo

Si muero

Si muero,
no llorarme hermanos,
recordar aquel niño feliz
aquel chiquillo huertano.

Llorar a mi pueblo
hortelano y a mi huerta.

Si fallezco,
no cerrarme la puerta,
cortarme pronto el cañar
para ver mejor los naranjos.

Trinitario Rodríguez

Soledad

Un caracol en la nieve,
y entre los hielos, la flor.
Sobre la llama se mueren
mariposas de color.

En la noche me conmueven
los afanes de un corcón.
Y a la mañana me vienen
los recuerdos de un amor.

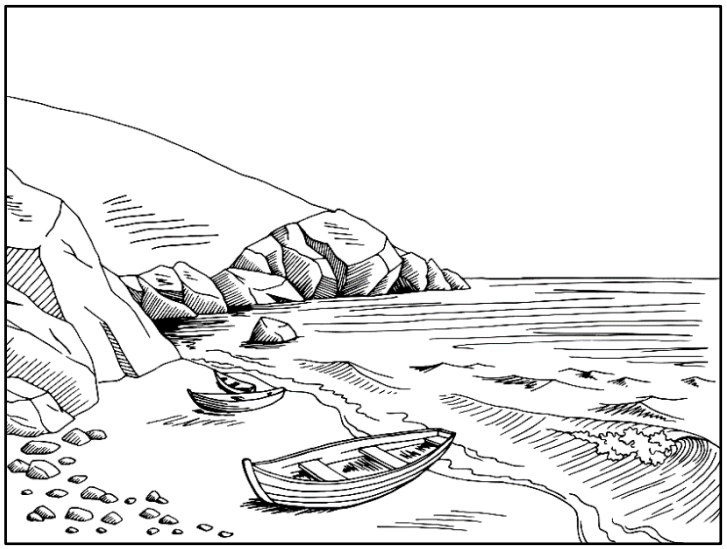
Soledad, qué llena vienes,
cuando asomas a un balcón.
Y cuántas cosas no tienes
que añora mi corazón.

La muerte sueña a la vida,
la vida sueña al amor,
el amor sueña a la dicha
y la dicha ¿a quién soñó?

No me busques, vieja parca,
que no espero tu venida.
Cuando me suba a la barca
será soñando la vida.

Soñando se irá la vida.
En la nieve, un caracol,
entre hielos, viejas dichas,
y en el viaje, todo el sol.

Miguel Ángel Pérez Oca



Patrona de mi pueblo

Virgen de las Maravillas,
de mi pueblo lo más bello.
Todo Cehegín de rodillas
te adora, y goza con ello.

Y aunque en Nápoles te hicieron
anduviste por caminos,
y hasta aquí te condujeron
los pájaros con sus trinos.

Y en un pedestal subida
luciendo manto y corona
con el hijo de tu vida
te proclamamos Patrona.

Y en septiembre celebramos
nuestras Fiestas Patronales,
y con fe te paseamos
por calles tradicionales.

Virgen de las Maravillas
los costaleros te llevan
y en cada paso más brillas
y hacia el cielo a ti te elevan.

Tu nombre está en todas partes
pero Cehegín lo supera,
porque de todas las artes
Maravillas es la pera.

Lucía Espín Martínez

El verano ibérico

Cada verano es diferente
Sea en China o en África
Falta agua en el Medio Oriente
Llueve demasiado en Bélgica

Los huracanes nos rozan al pasar
Pero matan en Hawai y las Américas
Las flores duran pocos días en Suecia
Los árboles queman en Brasilia

El Mar del Norte sube en Holanda
Mientras que el Mar Muerto desvanece
El glaciar se derrite en Noruega
Pues la arena abrasa en el Negev

Empero España lo tiene todo
El sol caluroso de Alicante
El verano europeo lo más largo
Gracias a su cultura irradiante

Marianne Loeble

Playa de Valencia a la luz de la mañana *de Joaquín Sorolla*

Al Pueblo Saharaui

Solo arenas,
solo hambre,
solo penas.

Una noche pasa
y otra llega.

Duerme el pueblo saharaui
y sueña,
ser libre un día,
cual ruiseñor,
paloma o cigüeña.

Trinitario Rodríguez

He amado

He amado y de qué ha servido,
mis ilusiones y mis esperanzas se han hecho añicos.
Cuando tus lágrimas se deslicen por tus mejillas, te sentirás puro.
No me quejo a nadie, lloro a solas y tiemblo,
no tengo ni amante ni remedio, así es mi soledad, estoy harta de vivir esta miseria.
Esperaré, esperaré, ya me he acostumbrado a la soledad del destino, y los mejores días han pasado.

Ramoncita Ruiz Moreno

Sin abrigo

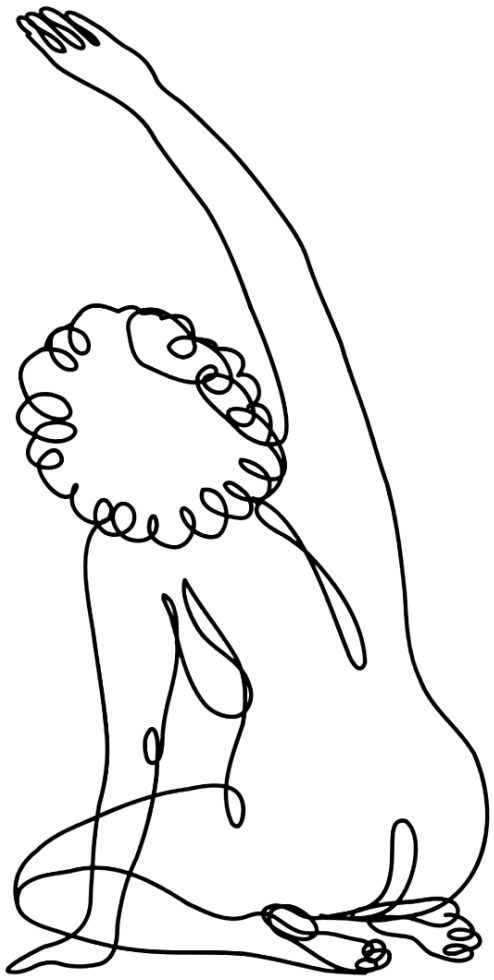
¡No me quiero tapar,
déjame mi cuerpo al aire!
que respire por la piel
y el viento amaine
las prisas que me insisten
para marcharme.

¡Que no me quiero tapar,
y olvidarme en el abrigo
los abrazos protegidos,
los besos llenos de lunas,
las lunas donde vivimos.
Deja que la lluvia limpie
el miedo de esos dolores
que nos mataron el tiempo,
de cada reloj torcido! ...

¡Qué no me quiero tapar
porque si soy libre, "vivo"! ...
Y voy sumándome días
para que cuando te vayas
no me duela nunca más
no poder irme contigo.

¡Por favor, qué nadie me tape!
El color de la lavanda
siempre me deja arropar
mi cuerpo con tu quejído.
¡De boca a boca te pido,
que no me tapes la piel,
donde estuviste escondido!
Que pueda endulzar mi cuerpo
en su aroma denso y frío,
que me sujeta los llantos,
o las risas o los ríos.

Que no me quiero tapar...!
¡Déjame mi cuerpo al aire... ,!!
ya que no se va contigo!



Carmen Amérigo

El sabor de las campanas

Son suspiros en el aire.
Colores en expansión.
La alegría y el silencio
se esconden tras de su olor.
Desde ellas la abeja teje
su castillo de ilusión:
del néctar llena sus trojes
rebosando dulce miel.
Amarillos espolones
de polen, clarín de vida,
van resolviendo proyectos
al abrir los ventanales
que hacen de la noche día.

Juan Ramón Prieto Jambrina

ÚLTIMO POEMA ESCRITO POR NUESTRO AMIGO, JOSÉ ANTONIO CHARQUES

escrito en el mes de marzo, falleció poco despues, el 17 de abril de 2022.

Vino de fondillón

pasión...
fuego...
amor...
sentimientos encontrados
que salen al paso sin buscarlos
sin llamarlos por su nombre
y ¡¡ni siquiera nombrarlos!
encantador de ensueños
que apaciguan el alma
y enardecen el espíritu
de una ansiada felicidad
buscada...
aparecida...
encontrada...
hallada...
gracias fondillón
y tu multiplicación por extensión
en el siglo de oro de las letras
"salasons i torrò de xixona"
de nobles tan sencillos
que cual tus pasos
monastrell...
son grandes...
muy grandes...
como tu Fondillón
fondillones
y fondilloncitos
fulgurantes de vida
chispeantes...
de mesas reales
refulgentes...
de calor...
y de color...
de la luz mediterránea
de esta tierra alicantina
que es nuestra terreta
la del valle del Vinalopó
la mejor que nos supieron legar
nuestros viejos
y lejanos ancestros
antepasados...
desgranando luz...
con su manto...
de protección divina...
y de paz universal...
a la naturaleza...
al prójimo...
y demás seres vivos
la gracia de dios existe

tan queridos...
tan añorados...
tan recordados...
y tan vivos...
en el espacio...
y en el tiempo...
en el alba..
y en la oscuridad...
para todos por igual
que dios te lo pague
y en un estado aconfesional
o creas o no creas
hay un paraíso...
en el Alacant del médico
cirujano doctor Balmis
Francisco Javier de Balmis y
Berenguer
y en el Monòver/Monóvar
del escritor ensayista Azorín
José Augusto Trinidad Martínez Ruíz
con el mayor tesoro
de su tierra
el vino....
fondillón.

(poesía dedicada con todo mi afecto
al vino Fondillón de las bodegas
Monóvar de Salvador Poveda)

José Antonio Charques Sala
marzo 2022

DESCANSA EN PAZ, AMIGO

En memoria de mi gran amigo, José Antonio Charques

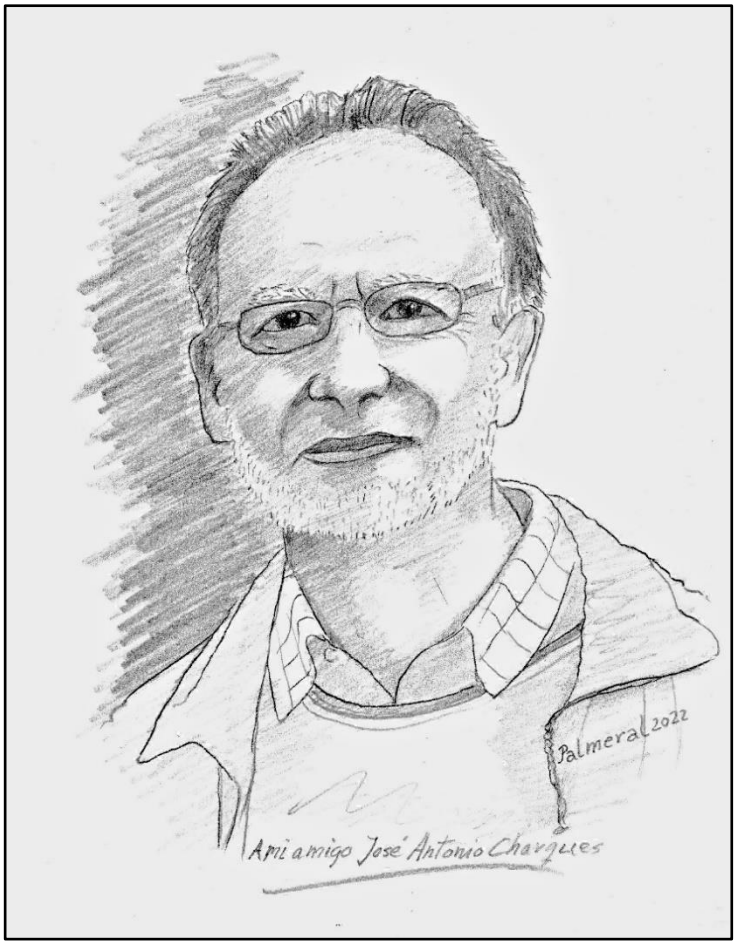
(Cuando el silencio duerme, el corazón grita)

Grita el corazón:
se convierte en pensamientos,
se hacen palabras,
palabras que iluminan la triste y oscura noche, y que las transforman en hermosas estrellas: grandes, esbeltas, fulgurantes y maravillosas.

Entonces, se crean universos de palabras, de poemas, de versos, que solo el iniciado puede leer, y mi amigo leyó, leyó y creó. Y quedó lo creado. Y él emprendió su viaje, el que todos haremos, orgulloso de ser árbol, rama, hoja y fruto. Fruto que vence a la muerte, que la supera, y que, junto al recuerdo, no morirá nunca.

Amigo, aquí no hay un huerto, que hay un olivo.
Solo vence quién se vence a sí mismo.
Y tú venciste, amigo, ya venciste.

Luis S. Taza Hernández.



José Antonio Charques *dibujado por Ramón Palmeral*

A la memoria de un poeta

a J. A. Charques Sala

Adormecen los suspiros, se refugian sobre sombras,
viajan por confines de universo, silencian los luceros,
como palabra que enmudece, y oscurecen los cielos,
más allá de las melodías del verso.

Caminas sobre reliquias de brasas que dulcifican,
escapan sobre comensales de pechos que callan,
cual séquito planea sobre algodones negros,
y renacen sílabas inconexas, inexactas.

El crujir de las campanas adormece tu palabra,
abandonan al poeta, escapan a edad temprana,
compañero de estrofas, compañero del alma,
se te apaga la luz del farol, oscurece al alba,
y recitas sobre acantilados de nostalgia.

Te presiento viajando por las eras del tiempo,
sobre inspiraciones de olas que dulcifican,
trabadas en la libertad del sentimiento,
y caminas sobre inmortalidad de sombras,
cual amapola vigoriza entre versos.

Sí, compañero, expreso sentimientos que afligen,
sin conocer ataduras, ni heridas, ni despedidas,
cual estilete lastima, avanza en secreto,
y oscurece el cielo, en la distancia.

Siento mortaja de poeta, de palabra que silencia,
cual hoja desprende sobre amarillos de otoño,
resucita sobre alfombra de luceros que brillan,
y te guían, cual náufrago en la noche,
sin pies, sin barca, sin remos.

Agustín Conchilla

Yo soy la Hoguera

Yo soy la Hoguera,
Mientras viva del 21 al 24,
Seré la admiración de todos,
Los visitantes e invitados.

Mi estructura es sólida,
Capaz de mantenerme,
Soy bella y mis amigos,
Me miran y se entretienen.

Me acompañan sus sátiras,
Haciendo reír a todos,
Pero sé que al igual que nazco,
Mi final será dentro de muy poco.

Al igual que tengo un principio,
Tendré también un final,
Cuando llegue el día 24,
Llegará mi quema fatal.

Sé que moriré inevitablemente,
Pero esa es mi vida efímera,
Como ocurre todos los años,
Y que acepto con alegría.

La Bellea del Foc emocionada
Prende la mecha, entre lloros,
Pero esa es la dinámica clásica,
Que yo amo, conozco y adoro.

Yo quieta como estatua de mármol,
Como cualquier pira a quemar,
Veré cómo el humo me embarga,
Y me llena de gran felicidad.

El fuego empieza a cubrirme,
¡¡Alguien reclama!! ¡¡ indultar a un ninot!!
Y yo quedo contenta porque se salva.
¡Viva Alacant, la Millor Terreta del Mon!

Carmen Amérigo

Cosas que puedo decirte

Nada sabe el ruido.
No sabe cómo se llama él mismo.
¿y qué sé yo?
No sé nada, ignoro el color
el sabor del ruido
todo él, acaso, temblor y fluido.
¿Qué sé yo?
Todo es ahora unidad y vacío.

Los pies sobre la orilla
arena mojada
cierta dureza muda.
Y mi pecho y mi cabeza
allá arriba, junto al sol.

Todo lo demás, horizonte
apariencia esquiva.

Mercedes Rodríguez García-Olías

Cositas que pasan

Saeta y pulso
Corneta y tararí
Ha nacido un niño
En el jardín
Y van mirandito
El jazmín y el mirto
Y el pajarillo pujulí.

Mercedes Rodríguez García-Olías

La leyenda del tiempo

(la ruta suicida)

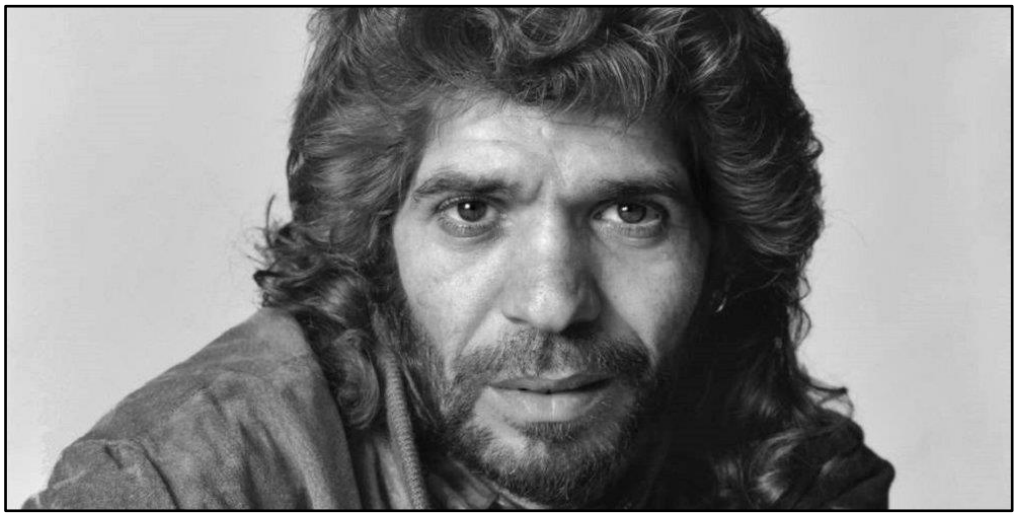
camino empedrado, ruta de huida,
aprendo el oficio, vocación primera
de convertir invierno en primavera,
sin esa sensación de despedida

uso caminos donde no hay salida,
siempre reventado con esta cojera,
yendo despacito cuando no hay acera,
y si me lo piden, doy mi fe de vida,

y ahora me retiro, con una sonrisa,
me voy despacito caminito arriba,
paso a paso observo, sin ninguna prisa,

como sin quererlo tomo una deriva,
y cuando lo hago, se paró la brisa,
barrio de gitanos, ¡ya sé dónde iba!

Condevolney



Mi traje

Algo de mí se queda en la chaqueta
del traje que me he puesto cada día.
No sé si es pena o es melancolía
o una profunda sensación secreta.

Nadie sabe decir, nadie interpreta
dónde está mi dolor o mi alegría,
cuando camino por la calle umbría
con mi emoción de huérfano o poeta.

Cada vez que me pongo yo mi traje
algo regresa a mí que soy yo mismo,
que es mi vida doliente y desolada.

Aunque cambien el tiempo y el paisaje
estoy al borde de mi humano abismo
vestido con mi traje y con mi nada.

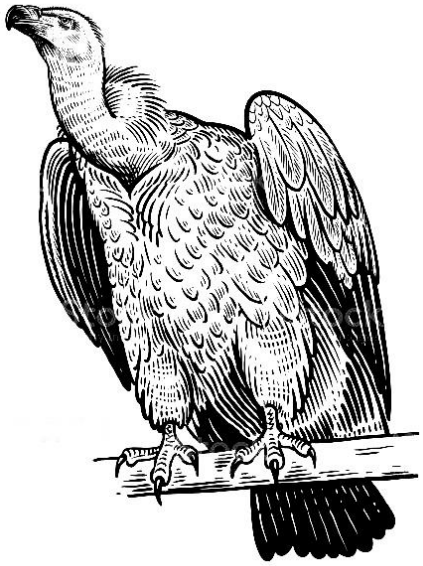
Francisco Alonso Ruiz

***The Pilgrim**, 1966 de Rene Magritte*

El buitre de Oriola

Me llamo Gyps fulvus
Soy el buitre leonado
Un ave de buen augurio
¡No me confundas con el águila o el búho!
Me gusta el silencio de las tinieblas
Donde se palpa la fortuna
La sombra sin arrugas

Migré de Serbia a España y África
El levante me sopló hacia Alicante
Sobreviviendo a la gota fría
Soy el pájaro de la felicidad
El símbolo de resurrección animal
Aprovecho las corrientes
Asciendo volando en el aire
Horas, días, sin fin
Subo alto sobre el nivel del mar
Sobre la vela de nubes en tránsito
Me alimento de bestias fallecidas
No cazo
No mato
Disfruto del momento planeando
Encima de los peñascos de Punta Prima
Escucho la canción de la resaca
Algunas palabras fracasándose
En el baile poético de las algas
Escondido entre los tejados
Para no ver a la gente
Espero la caída de la tarde
La tenebrosidad
Los gritos de mis hermanos rapaces
Buscándome en la comarca de Alcoy
Evito los seres humanos
Todos nos son humanos
Soy el pájaro de la felicidad
Al lado del cúmulo estelar
Atravieso la mente nublada
Aclaro las ideas



Salgo de mi meditación
Subo a todas alas rumbo al mar
Siguiendo mi instinto
Veo un punto marrón al horizonte
A mi altura
Él se acerca a mi
Hay que verlo para creerlo
Es mi hermano de Alcoy
Nos tocamos en el cielo
Una danza llena de alegría
En el silencio del mar

Marianne Loeble

Rumor

Es un ruido difuso.
Algo que no concreta.
Un sonido muy vago.
Tú quieres capturarlo, que te permita
distinguirlo, centrarlo
para siempre en tu memoria,
mas cuando casi está
vuelve a escaparse,
yo no sé si podré
dejarlo para siempre
en mi memoria
donde se escapa
cada vez que intento aprisionarlo,
es imposible lograr que quede quieto,
alguna vez ha de ser para mí solo,
paciencia necesito, y no la tengo.

Manuel Parra Pozuelo

Mi musa

Fiel melodía
te soplo al oído tiernamente
amada mía.

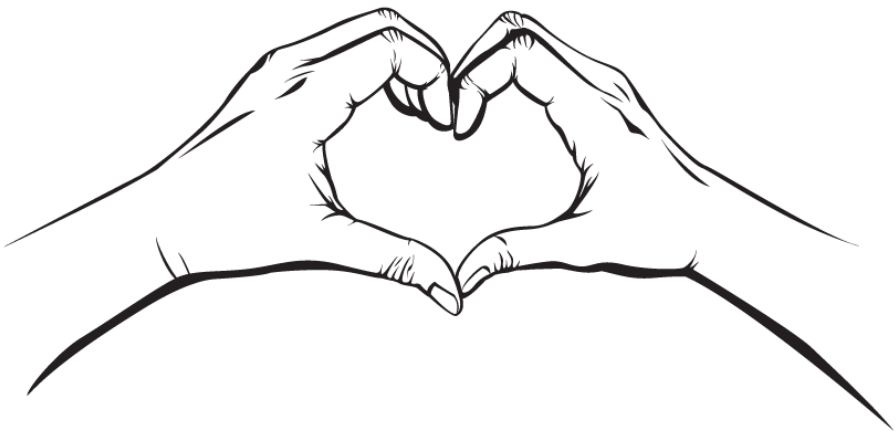
Amada mía,
haz nacer mi voz cada mañana
y al fin del día,
hasta la siguiente madrugada
con alegría.

Dulce noticia
mi encuentro intenso contigo
algarabía
que gozaremos los dos juntitos,
amada mía.

Con armonía
este bello poema ambarino
pide ambrosía,
dulce vida que tener ansío
por esta vía.

¡Ven aquí! ¡Mía!
letras de tu canto de sirena
la llama fría,
¡pon antorcha en mi corazón!
¡Rema, sobre la ría!

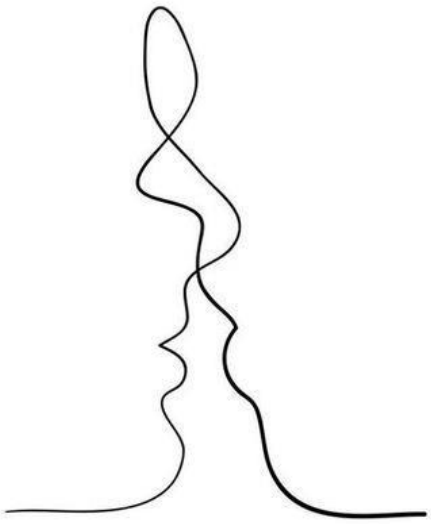
Ramoncita Ruiz Moreno



Poesía inacabada

Me desperté una noche oscura
Estaba en la cama y no estaba solo
Era algo maravilloso y difícil de expresar
Mis manos se mantenían acariciando unos pechos
Unos pechos de mujer suaves
Unos pechos que parecían irreales
Con sus pezones erectos, como satisfechos
No quise encender la luz, para no romper ese éxtasis
Mi mente trabajaba a la par que mis manos
Recorriendo aquel cuerpo tan escultural
Tan suave, tan atractivo, tan perfecto
Era como estar en el mismo cielo
Como gozar de algo tan maravilloso
Que era difícil de describir
Mis manos seguían descendiendo por esa piel
Que a cada centímetro se notaba más dulce
Más suave, si ello era posible
Era como estar acariciando la estatua de una diosa
Realizada por el mejor escultor
Pero con la realidad de las carnes prietas
De las carnes llegadas a la perfección
De una estatua que ni ese mejor escultor podría hacer
Tan perfecta y tan viva a la vez
No quería romper aquel momento
No quería hablar, solo acariciar
No quería que ese éxtasis de sueño se rompiera
Por eso seguí soñando
Por eso dejé mi poesía… inacabada.

Paco Carrión.



GESTIÓN MUNDIAL DE DATOS

Señoras y señores:

Nuestra empresa es la de mayor potencial mundial, porque somos imprescindibles para la distribución de lo producido entre todos los habitantes del mundo.

Los pequeños intermediarios que aún quedan son anecdóticos y obsoletos gracias a nuestra existencia.

Los humanos diseñan, construyen y consumen lo que nosotros distribuimos. Y, mayoritariamente, construyen y consumen como nosotros disponemos porque controlamos el mercado.

Y esto es así porque poseemos la información de aquello que la gente quiere consumir, y hasta tenemos el poder de dirigir esos deseos hacia donde nos es propicio.

De este modo, nos hemos labrado el dominio mundial.

Aún hay gente que apenas consume ni produce suficientemente, pero ya los convenceremos y/o venceremos. Incluso hay regiones enteras en las que este error es mayoritario, sí, pero eso ya estamos arreglándolo mediante incendios masivos de esas zonas, guerras estrategica y económicamente muy productivas a medio plazo para nosotros, etc., Bueno, ya lo saben… Y también está la línea política: apoyamos partidos y gobiernos cercanos a nuestra conveniencia, naturalmente.

Pero de lo que hoy quiero hablarles es de la nueva línea en la que estamos trabajando: la de las religiones.

La religión era antiguamente lo que daba sentido a la vida del hombre, la que justificaba su existencia. Y eso, lamentablemente, está en franca decadencia. Y no está bien, porque dirigir esa línea de creencias absolutas, culpas y satisfacciones generaba muchos beneficios… Y de eso somos nosotros los que mas sabemos.

El control de la información obtenida de todos los teléfonos móviles y ordenadores del mundo, esa que nos permite la óptima distribución de nuestros productos y el control de las votaciones políticas, la emplearemos asimismo orientando a cada persona hacia la religión mas acorde... con ella y con nuestros intereses, naturalmente.

¿Qué ventajas obtendremos? preguntará alguno, olvidando que las religiones surgieron para obtener el control del pueblo…

Control, claro… Y dinero:

Las religiones y sus dirigentes y operarios requieren de bienes materiales que nosotros promoveremos, recaudaremos y distribuiremos entre sus mandatarios cobrando por ello, naturalmente, un porcentaje similar al que obtenemos en la distribución de cualquier otro producto.

Los… digamos gobernantes de cada religión observarán que les interesa personal y colectivamente nuestra colaboración, con la que ascenderán en número de feligreses, popularidad y beneficios. Será como cuando los Obispos de la antigua Roma pactaron con el Cesar Constantino primero el Grande la simulación de su conversión al Cristianismo, convertido desde ese instante en religión oficial del Imperio romano, intercambiando así ideología y poder social y económico.

Nosotros seremos el nuevo Constantino.

Las religiones que no acepten nuestra colaboración pronto devendrán en residuales y su equipo dirigente será masivamente repudiado y bloqueado.

Los estudios relacionados con esa nueva línea comercial están muy avanzados y comenzaremos a operar en breve. De hecho, llevamos ya tiempo realizando pruebas secretas en poblaciones pequeñas para afinar el diseño.

Eso era todo lo que quería contarles en este comunicado. Espero su colaboración y su apoyo.

Gracias.

Adolfo Celdrán

OLMO ERES

Me gustaría tener las piernas un poco arqueadas, como las de un futbolista. No digo tenerlas excesivamente curvas, como si fuera un paréntesis andante, sino con la curvatura suficiente como para despertar en las mujeres un indisimulado deseo, una irresistible atracción. Siempre he creído que un ligero arqueo de piernas, en un hombre, le otorga un potente atractivo sexual, algo así como la promesa de estar ante un macho alfa y omega, en la cama y en la vida.

Lo mismo digo respecto de poseer una mandíbula ancha, fuerte, poderosa: añade seguridad y certeza al gesto: al masticar o, simplemente, al apretar muelas y dientes, se forma una bola firme y dura en los maxilares, a cada lado de la cara, junto a los lóbulos de las orejas, que, lejos de la ridiculez intrínseca de los músculos buccinadores, que sirven para soplar o silbar, otorga a sus poseedores una etiqueta de seguridad y aplomo. Y un cabello moreno -profundamente moreno- y unos ojos azules -profundamente azules y profundamente claros-, me parecen irresistibles (vean, si no me creen, a John Travolta).

Uno debería tener derecho a elegir, ya que no ha pedido expresamente venir a esta vida, cómo estar en ella, algo así como jugar con los antiguos recortables que nos permitían vestir a nuestras muñecas de papel a voluntad, ahora así, ahora asá, según las circunstancias, según las necesidades o según los deseos.

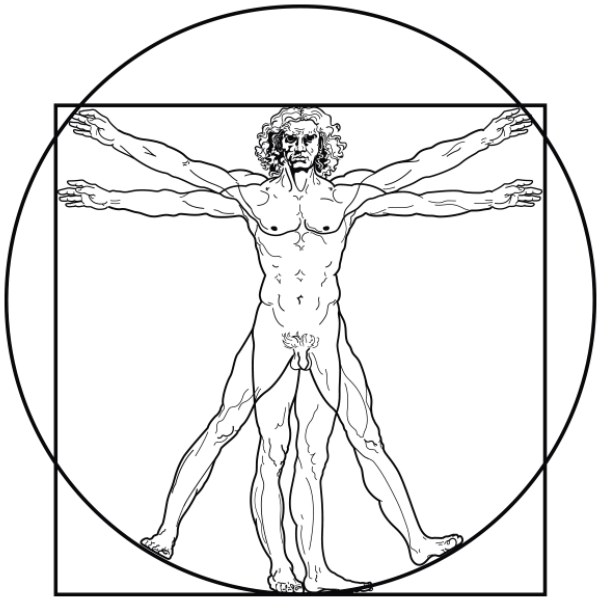
Si me lo permiten, continuaré describiendo cómo querría haber sido yo. ¿Qué les parecen los hoyuelos en la barbilla? Yo creo que un mentón partido o con un hoyuelo bien colocado es un ineludible polo de atracción, un punto magnético, un señuelo seductor que permite adivinar qué clase de persona rodea al propio hoyuelo, algo que algún autor clásico hubiera definido como "érase un hombre a un hoyuelo pegado, un hombre alrededor de su hoyuelo era". En una mujer quedaría horrible, ciertamente, pero en un hombre, … ¿Recuerdan a Robert Mitchum? ¿Y a Kirk Duglas, el padre de Maiquel Daglas? ¿Y al propio Maiquel Daglas? Hombres pegados a su hoyuelo. Incontestables mitos eróticos masculinos.

Esa es la cuestión: masculinidad, personalidad. Mi primera novia me dijo que lo que más le gustaba en un hombre era su personalidad, y me puso como ejemplo a Richard Widmark y a Steve McQueen. Como los vi modelos imposibles para mí, empecé a desear unas piernas en paréntesis, unas mandíbulas poderosas y un hoyuelo en la barbilla, amén de pelo moreno y ojos azules. Perdí a mi primera novia por celoso, porque creí que esa actitud era santo y seña de personalidad. Pero ya sé que no era eso lo que ella quería.

Ahora debo añadir un par de detalles de interés: unos brazos en los que se vean claramente dibujadas unas voluminosas venas, ayuda mucho. Solo una fuerte personalidad genera ese tipo de venas. Y un toque canalla, finalmente –dicen que las vuelve locas-, cierra el círculo del Hombre de Vitrubio para mí.

Se lo he pedido a mi padre, el señor Geppetto, que trabaja la madera por encargo, pero me ha dicho: "Pinocho, hijo, anda y no le pidas peras al olmo".

Luis Muñiz



SERENDIPIA

Con la tarde recién estrenada, Manuel entró en Le Grand balcón du Café Glacier, la mejor terraza de la Plaza de Yamaa el Fna, en aquel batiburrillo de olores de colores en el centro neurálgico de Marrakech, no la había escogido al azar, estaba situada estratégicamente, permitiéndole saborear la mezcla de razas, sonidos, aromas, sensaciones, y esa acogedora calidez, irreal y mágica, que la hacía única. Echó un vistazo rápido para ver si estaba libre su mesa favorita, lo estaba, se sentó y pidió un té.

Manuel encendió su portátil y abrió una carpeta: "Mis otras vidas", capitulo 23, se sirvió té,

y comenzó su ritual de observación en busca de su próxima vida.

Tardó pocos minutos en vislumbrar a la que ese día podría ser su invitada, una chica joven de aspecto distraído que paseaba por la plaza, sin prisa. Llevaba en sus manos una cámara de fotos que usaba con recreo, captando los pequeños detalles de aquel mágico lugar. Quizá ella quisiera contarle su vida. Ella también parecía recopilar historias, instantáneas de la vida. En cierto modo -pensó- hacemos algo parecido.

De repente se sintió invadido por una intensa e inmensa nostalgia. Aquella desconocida le traía a la memoria un tiempo, ya lejano, de juventud, de ilusiones, de energía, de pasiones y sexo con Margaret, su novia,

¡ay Margaret!, y aquellos planes de futuro que jamás se llevaron a cabo. Habían pasado muchos años, pero él, seguía echándola de menos, seguía añorando aquellos ojos, los más azules y nítidos que había visto en su vida. Esa estúpida necesidad de estar solo, de encontrarse a sí mismo, de pensar que una relación estable era sinónimo de prisión... y después llegaron las noches, el alcohol, el exilio interior y un proyecto de novela que nunca terminaría. Sacudió la cabeza como si de ese modo pudiera alejar la tristeza que se apoderaba de él cada vez que pensaba en ella y se dirigió a la joven.

-Perdón, solo te robaré unos minutos -comenzó a decir tras presentarse y contarle su proyecto de reunir las vidas de personas que iba conociendo en una obra- y la invitó a sentarse.

-Pide lo que te apetezca –le dijo- si quieres podemos compartir el té.

-Acepto encantada –dijo ella- aunque no tengo una gran historia que contarle, le confesó con una amplia sonrisa- Mi nombre es Lola. Dígame que quiere que le cuente.

-Lo que desees -dijo Manuel- Háblame de ti.

-Nací en Málaga, -le dijo- aunque he pasado la mayor parte de mi vida en Cádiz, en una residencia de estudiantes. La única familia que tengo es mi madre y lleva casi toda su vida enferma. Me gusta la fotografía…

Por algún motivo, Manuel, tenía la sensación de estar con una vieja amiga.

-Discúlpame, además de la fotografía, ¿Qué te interesa, Lola? ¿Estás estudiando?

-Si, estudio medicina -su sonrisa se apagó por un segundo- Mi madre padece esclerosis múltiple.

Sería estupendo poder ayudarla de algún modo.

-¡Vaya, lo siento! No quería incomodarte -dijo Manuel-

-Tranquilo, mi madre es una mujer muy fuerte. Ella sí que tiene una fantástica historia que contar. Es una luchadora, una valiente y una gran artista. Pinta unos cuadros increíbles y escribe poemas preciosos. Estoy segura de que le encantaría conocerla e incluirla en su libro.

-¡Por supuesto! ¿Por qué no?

-Ella estará encantada – dijo Lola -, aunque, por su enfermedad, no vendrá. Habrá de ser usted quien viaje a Málaga. Hace años que no sale del centro Virgen de los Remedios. Necesita atención médica casi constante.

-Ése no será ningún problema si me dices cómo contactar con ella, no sería la primera vez.

Lola cogió una servilleta y escribió mientras miraba su reloj de reojo.

-Aquí tiene -le dijo extendiéndole el papel doblado-, ahora debo irme, me esperan. En la servilleta lleva todos los datos para localizar a mi madre, también mi teléfono por si tiene alguna duda -dijo mientras se levantaba-.

-Ah, cuando llegue a la residencia pregunte por Margaret, la reconocerá fácilmente por bonita silla de ruedas que ella misma pintó y porque no creo que haya visto nunca unos ojos tan azules como los suyos -sonrió satisfecha- Ha sido un placer conocerle, Manuel.

Aquella mañana no tuvo fuerzas ni para levantarse, quedó mudo, ausente.

Se preguntó ¿Habría sido más valiente si Margaret le hubiera hablado de la existencia de Lola?

Tal vez aún estuviera a tiempo de averiguarlo, volver y cerrar por fin el círculo vicioso que le tenía dando vueltas sobre sí mismo, en todas y cada una de sus otras vidas.

Condevolney

LAS LÁGRIMAS NO CAEN

Lo más extraño de viajar por el espacio es llorar en gravedad cero. Ni los años de entrenamiento, ni el estudio psicológico de la misión te preparan para ello. En el espacio, llorar te ciega. Los ojos se inundan y no puedes ver nada porque las lágrimas, no caen.

Día 113 a bordo del Ícaro IV. La misión marcha según lo previsto. Viajamos al 87 % de la velocidad de la luz rumbo a lo desconocido. Cada minuto que pasa nos alejamos más y más de ella.

Viajamos, en plural. Pese a que el único ser humano a bordo soy yo. Me acompaña el asistente de vuelo, una entidad virtual. Una suerte de inteligencia artificial que me ayuda a controlar la nave. No tengo claro si es parte de los instrumentos o solo un software que los gestiona. También tenemos al rover en la bodega. Pero duerme, espera con paciencia el momento de la llegada para activarse. Despertará del largo viaje y será mi compañía en tierra.

He repasado los instrumentos junto a la IA y todo parece marchar bien. Comencé las tareas diarias, los experimentos que corresponden y las sesiones de ejercicio. Contacté con el mando de misión sin novedad y los médicos han comprobado que mis constantes son las adecuadas. La trayectoria es precisa y la aceleración correcta. Todavía faltan meses para alcanzar la velocidad máxima.

No hay fallos mecánicos ni electrónicos. Todo en la nave funciona, fue fabricada con ese fin. Cada pieza fue revisada múltiples veces y sometida a los más rigurosos exámenes. Tampoco parece que el software tenga algún problema. Es un sistema operativo muy complejo, controlado por la IA, a prueba de errores. Solo yo sé lo que falla. Ella no está.

Durante años nos preparamos juntos, íbamos a ser una pareja espacial y muy especial. Prueba tras prueba apoyándonos. Superando los entrenamientos intensos y los exámenes continuos. Un camino difícil que andábamos en paralelo, paso a paso, muro a muro.

Hasta el día en que ella no estuvo. Desapareció sin más. Me vi solo en aislamiento, sin mensajes ni noticias. Pregunté a los técnicos y al personal de la base. Nadie sabía nada. Era como si nunca hubiera estado.

Supuse que sería un obstáculo en una misión ideada para dos personas y que traerían a alguien más, quizás un sustituto, o una sustituta. Pero no apareció nadie. Los últimos preparativos duraron más de un año y siempre estuve solo.

Hace más de 3 meses que despegué, 1 mes desde que dejé de distinguir la tierra a simple vista y apenas 2 semanas que puedo mirar el sol. A esta distancia no me daña, ni siquiera aprovecho su luz. Hace casi 4 meses de mi último contacto humano. El oficial que me despidió en nombre de todo el personal, me dio las gracias y me estrechó la mano. Hace 113 días desde la última vez que toqué a otro ser vivo. Más de cien rotaciones que me planteo si sigo siendo humano.

Llorar en gravedad cero es muy extraño. Me siento muy solo y ciego. No hay nada que escuchar y no veo. Porque en el espacio, las lágrimas no caen.

Eduardo Benedicto

Mi oración

Desde mi soledad,
tras esas rocas dóciles,
yo me siento atrapado.
Suena acordeón triste
en la luz de tu lecho,
vigilia de una lágrima.

Tu voz alegre,
acantilada.
Lazos de madre,
tu amor es magia.
Creas la fiesta
donde no hay nada.

Ahora tus palabras,
oráculos de infancia
El nido ya marchito,
el tiempo ajó tu cara
por conseguir tus sueños
con tu fe y tu esperanza.

Al paraíso
emprendes marcha.
Silencio abrasa,
fuego de hielo,
puerta de ausencias.
Tristeza abraza.

Más allá de mi duelo
esa burbuja estalla,
inercia hacia la vida
atrae la luz de tu alma.
Estos tristes vacíos
recuerdos esmeralda.

Mar generoso
que desvanece.
Ahora eres faro,
luz de oración;
yo una brizna de hierba
que recibe tu sol.

Juan A. Urbano

Naufragio

Quién escapa de una multitud hundiéndose.
Y no confunde sus manos con las más desesperadas.
Y guarda otro suspiro para dejarse ver.
Todo se ha vuelto fácil.
Hubo infelices que entendieron la piedra, el fuego, la luna.
No dejaron un dibujo en la roca para adorar ídolos
ante el blanco legítimo del primer poema.
Aprendí en desdicha el nombre de las cosas
para escribir a ciegas sobre un muro que ya sabía todo.
Ahora, en la caída, digamos cuánto aprendimos.
Si el aire alcanza sabremos una razón
y en el viaje al pasado que nos dé la asfixia
dejaremos, quizás, enigmas para siempre.

John Henry Cubero González
Poeta cubano, de su poemario ***Diario de campo para un náufrago al azar***

La balsa de La Medusa*, de Jéan-Louis André Théodore Géricault*, e*studio a plumilla sobre papel.*

MALDITAS GUERRAS

Fue la mayor catástrofe que había conocido la humanidad. Más de 20 millones de soldados fueron movilizados y de ellos más de 10 millones murieron combatieron unos contra otros.

Durante años permanecieron en las trincheras en terribles condiciones. En los inviernos soportando las frecuentes lluvias y en ocasiones temperaturas de 20 grados bajo cero con la ropa mojada y los pies permanentemente metidos en el barro.

En los periodos en que no se producían asaltos a las trincheras enemigas, la mayor parte de las bajas se producían por pulmonía, gripe, tuberculosis o disentería debido a lo precario de su situación y a lo mal alimentados que estaban la mayor parte del tiempo. (Como es natural, los oficiales comían mejor y disponían de lugares más confortables dentro de las propias trincheras).

Los piojos, las pulgas y sobre todo las ratas que debido a la abundancia de proteínas tenían un tamaño enorme constituían otro inconveniente añadido a su penosa situación.

Los oficiales habían aprendido su oficio en manuales de la época de Napoleón, cuando los fusiles solamente eran eficaces a distancias menores de 200 metros y además se invertía mucho tiempo en recargarlos. No habían sido capaces de darse cuenta de que tanto los fusiles modernos como las ametralladoras y artillería habían cambiado completamente los conceptos de la guerra.

Los estados mayores de cada ejército ordenaban ataques suicidas en lugares como El Marne, Ypres, Verdun o El Somme y después de raciones extras de licores, se obligaba a las tropas salir de las trincheras y atacar por un terreno embarrado, cargados con un equipo de 30 kilos de peso y bajo el fuego de las ametralladoras que barrían el terreno permanentemente.

En un solo día se producían decenas de miles de bajas por las caprichosas decisiones de generales como Von Kluck, Von Hinderburg, Ludendorf, Allenby Petain o Foch, casi todos ellos de muy noble estirpe, que ante un mapa iban colocando soldaditos y jugando a la guerra, bien alimentados, calentitos y a cubierto de todo peligro.

Y encima para muchos, son considerados héroes y seguramente habrá lugares en los que se les habrá erigido monumentos o se habrá puesto sus nombres en importantes calles.

Héroes o terroristas….. ¿dónde está la diferencia? Probablemente solo en la cabeza de quién les juzga.

Después de aquel horror el mundo estaba convencido de que sería la última guerra y apenas 20 años después vino otra enormemente más mortífera que la anterior. Tampoco parece que ésta haya sido la definitiva ya que casi 80 años después estamos al borde de un nuevo horror que podría dejar como un juego de niños todas las guerras anteriores. Ojalá se imponga la cordura esta vez o se acabará el mundo que conocemos.

José Tevar

VACÍO

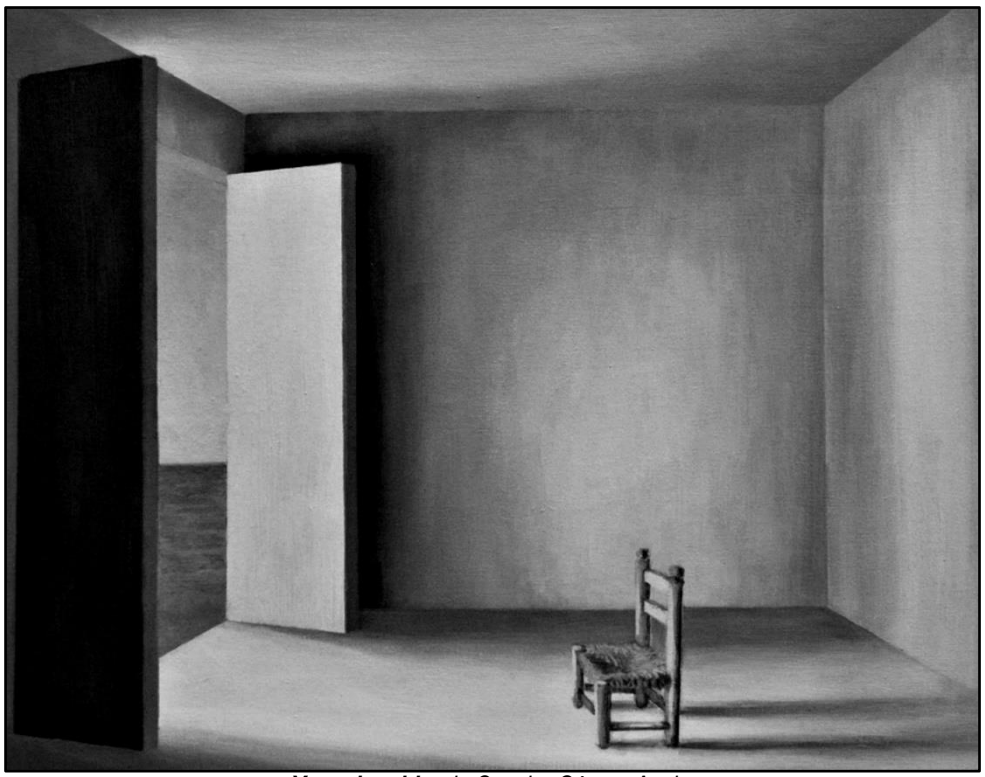
Ellos, tanto Andrés como Nieves habían trabajado muchas horas, muchos días, durante muchos años, para ahorrar lo máximo que pudieran, para dar la entrada para mí. Perdón, he de explicarme, nadie ha trabajado para mí, pero es que me siento tan identificado.... realmente trabajaron mucho para empezar a comprarme, Si. Si …. Soy un piso, si como lo oyes, un piso y muy orgullosos de serlo, pues tengo todo lo que a nieves y a Andrés les sedujo, quisieron vivir en mi para el resto de sus días, pues.... me buscaban, yo era lo que querían tener con mis habitaciones las justas.... mis 2 baños completos..., mi bella y amplia cocina, mis vistas sobre un horizonte eterno…y mis armarios…capaces de ordenar todos sus enseres, cómodamente…

Así fue, que, al verme y sentir un amor a primera vista, dieron el fruto de sus ahorros, para completar el principio del fin... Hipoteca... notario.... registro-- etc., estaban seguros, que Valia la pena invertir en mí, habían calculado que con sus sueldos podrían hacer frente a sus obligaciones, y además decorarme más que convenientemente. Todo funcionaba a las mil maravillas, y con los excedentes de dinero, pues... eran muy ahorradores, (bueno, mas que ahorradores, creo que era el amor por mi) lo que les hacía invertir cada poco, en mejorarme, dotándome de todo lo concebible, que un piso, pudiera desear.

Yo me sentía bien "habitado", pues además de los enseres, era su compañía con sus voces, sus agradables músicas (barroco, jazz, flamenco y algo de folk) y sus cuidados: mis paredes se llenaban progresivamente de bellas imágenes. Lo que más me gustaba, eran sus reuniones con amigos que llenaban de contenido mi espacio los que me hacían sentir "plenitud"...

El tiempo ha pasado, Andrés y Nieves, perdieron sus trabajos, primero fue, la luz, lo que me quitaron, luego el teléfono y el internet, para finalizar, con el gas. Empecé a sentirme frio y con la oscuridad triste que caracteriza a la pobreza y sentía pena de ver proliferar la tristeza, sin reuniones, sin música y sin alegría. Aun en esas circunstancias, yo me sentía "lleno"... pero cuando ayer, los agentes judiciales, acompañados de la policía, se llevaron por la fuerza y casi esposados a mis dueños, sentí un gran vacío, que es el que ahora os estoy relatando.

Miguel Sarceda

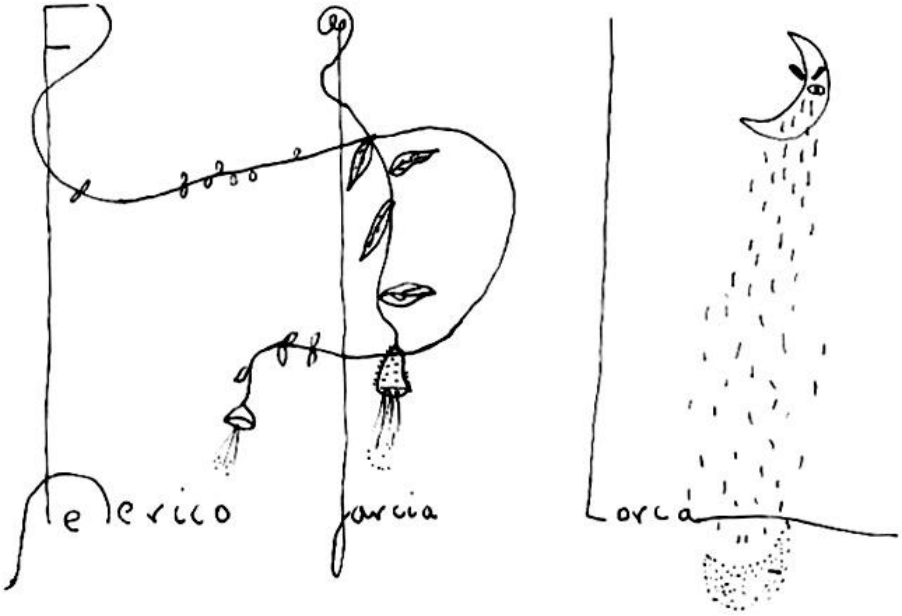


***Ya se han ido**, de Concha Gómez-Acebo*

Federico

Gemido de una guitarra afligida
suspiro de un abanico de seda
en la orilla de un río
orlado de olivos dolidos y mudos.
Llanto de una melodía
que se confunde con los lirios blancos
de un amanecer quebrantado.
Viento que desgarra el silencio
de una tierra ciega y estéril,
sofoca los candiles que agonizan
en los ojos vacíos del calvario.
Pueblo que sofoca en su crepúsculo,
que se aferra a sus rejas, a sus faroles
y teme el puñal insidioso
de la muerte que cala la aldea, roza los olivares.
Cuchillos taciturnos de plata blanca,
de sangre negra en el pecho del gitano.
Grito ahogado de las azaleas,
sombras negras de las viudas,
cuevas blancas y frías
que despiertan su luto al alba.
Saetas, muerte, azahar, Andalucía.

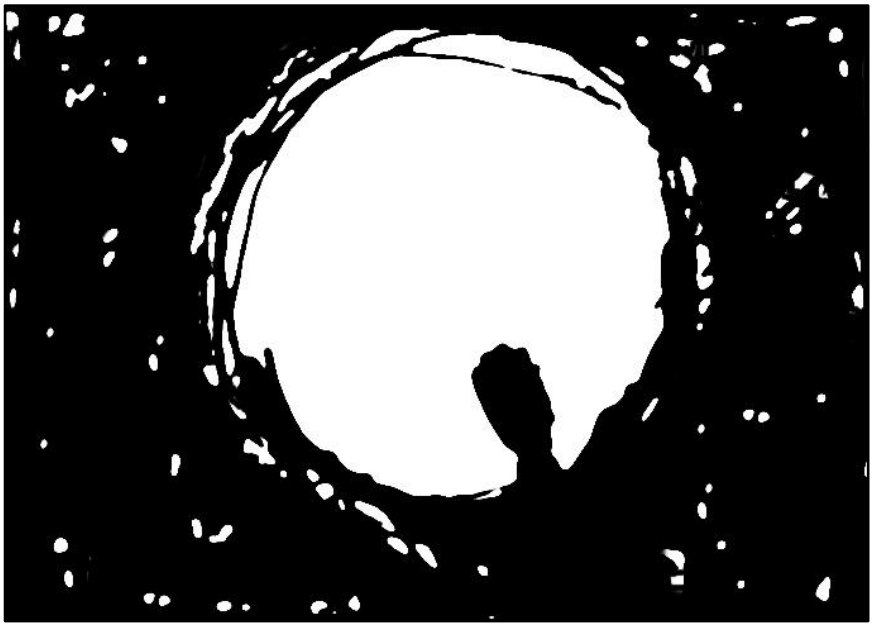
Harmonie Botella



Poesía

Mi alma de poeta
no entiende de razones,
puedo hablar con el viento,
con el mar, o con las nubes,
sentarme en el arcoíris
a contar sus colores,
pensar que los hombres
alguna vez
tenderemos a razones,
abrazarme a la luna
que con su luz me corresponde,
o simplemente aspirar
el aroma de las flores,
correr con los niños,
jugar en la arena,
mirar mil gaviotas
que a mi lado vuelan,
escuchar el sonido del viento
cuando estoy a solas.
puedo preguntarle a la noche
y ella me responde,
amo la fantasía
que la imaginación esconde.

María Carmen Blaya



LA CERTIDUMBRE (Y SOLO ESTA DUDA) DE FRANCISCO BRINES

Didácticamente adscrito al llamado grupo poético de los años 50 o generación del medio siglo, etiqueta bajo la cual le sirven de compañía Barral, Ferrater, el mayor de los Goytisolo, Gil de Biedma, Caballero Bonald, Valente, etcétera, el poeta valenciano Francisco Brines Bañó en el año 1984 —a poco más de la mitad de su existencia, extendida hasta 2021, pero antes de mediar un ejercicio lírico iniciado en 1960— preparaba para la celebérrima colección Letras Hispánicas de la editorial Cátedra cierta titulada Selección propia de su obra poética, provista del aviso, en consecuencia, de «edición del autor». Y no solo echó sobre sí la labor de antología, sino que quiso antecederla con una introducción en desiguales subepígrafes dividida: «La certidumbre de la poesía» y «Nota biográfica», razonamiento reflexivo aquella sobre su hacerse o ser poeta, esta segunda, en cuanto también de mano propia, quizás mejor describible como nota autobiográfica, rareza entre una memoriografía personal que, caracteriológicamente, lo suele ser del sentimiento, desentendida de la remembranza y escritura al detall de hechos o actos, puro intimismo metafísico-existencialista: «nací en Oliva (Valencia), en 1932. Hice el Bachillerato en el colegio de los Jesuitas de Valencia. Estudié Derecho en Deusto, Valencia y Salamanca, en donde me licencié. Cursé los estudios de Filosofía y Letras en Madrid, en las secciones de Historia y Filología Románica. Estuve dos años de Lector en la Universidad de Oxford. Actualmente resido, indistintamente, en Madrid y Valencia».

No parece mucho para darnos cuenta y razón en primera persona de su biografía… ni hará materia poética de los vitales datos concretos, como no sea, a modo de relato superviviente, tal cual reminiscencia de «[…] la lejana primavera de Oxford nacida junto al río, que me trae / la vida […]» mientras «el que mira es mirado desde fuera / de toda primavera […]», lejos ya de la auténtica fiesta que grana en las vísperas. En el otro texto antecedente a tan sucinta nota, con todo, nos procura alguna pista más sobre su íntimo hallazgo vocacional, sobre aquella experiencia mágica —festivamente admirada, sí— que, «[…] situado el muchacho ante el papel en blanco, fluía como un prodigio, el acontecer de las palabras, y tan peregrina acción iba acompañada de un gran placer nunca antes conocido», tanto que este, aquel, «[…] el placer de escribir, la emoción del resultado hallado, nunca fue tan grande como en aquellos lejanísimos años». Ahora bien —a cambio de perder la intensidad del descubrimiento en necesario tránsito a través de «[…] un lento y continuado aprendizaje del oficio, con el deseo de vencer tantas torpezas y dificultades que impedían la expresión personal de un posible mundo»—, le fue dado al cabo o por su conducto usufructuar la proyección artística en que arden sus precarias gloriae mundi hacia la madurez y, en suma, hacia la justificación ante el espejo —engañosa, si se quiere— de una trayectoria entera, entrevisto que «hay muchas maneras de situarse el poeta ante la poesía, y pienso que, en mi caso, mucho tiene que ver la mía con lo que ante ella experimenté en mis años adolescentes», solo que «el adolescente escribía, en aquel tiempo, desde el asombro y la inocencia, y poco a poco lo fue haciendo desde un apagado dolor. El tiempo ya me había desterrado del mundo de la infancia, y me iba empujando al de los hombres», con sus cálculos, escarmientos, claudicaciones. Pero, en semejante momento auroral, «la vida no me había concedido hasta entonces una emoción más plena que aquel encuentro secreto de mi soledad con la palabra» ni podría volver a ofrecerlo ya…, de suerte tal que «ello sellaba extrañamente mi existencia, pues me otorgaba un personal destino. Destino al que nunca he dejado de ser fiel»… hasta acabar la carrera o el combate guardando esa fe, vocativo misterio órfico que nunca cesó de llamar al ungido hierofante. Lo demás —se nos espontaneará—, trabajos mezquinos, utilitarios, nutricionales, de pane lucrando…

Luego, esos trabajos y los días adelante, «la función que el poeta adolescente halló en la poesía sigue valiendo para el poeta de hoy. Si el asombro es ahora revelación, las palabras siguen cumpliendo, hoy como ayer, el desvelamiento de lo desconocido y profundo: de lo sagrado. Mas también dijimos que una incipiente y terca rebeldía se había cobijado en la levedad de los versos, y que la poesía, gracias a ella, se había virtud cardinal: fortaleza. A estas vencidas alturas de mi obra le daré otro nombre, quizás más preciso: ética», una ética de aceptación, de —luzbeliana— insistencia consciente, pese al desengaño de vacuos arcanos, así en el pontifical ministerio como en el gozoso, luminoso enigma de la vida, si clarividentemente doloroso, también a fin de cuentas glorioso en su ilusorio y fugitivo esplendor o en la elegía por una pérdida falaz si nada ocurre en el seno de la nada, que no es… He ahí un particular ars vivendi.

Por esos caminos o mundos de Dios, mendigo de realidad, «la cueva del recuerdo es muy oscura / y es fría como el hielo, aunque nos mienta / luz y calor de hogar. / Esto que fuimos se deshace lejos / de la carne y el alma, en el olvido / de lo que nunca ha sido. Tan seguro / lo sé, lo acepto tanto, que no duele / pensar en el fracaso de la vida», dado que, centelleante y redentoramente, «la ausencia que precede y la que sigue / conforman nuestro ser, pero el presente / se sabe luminoso en ocasiones»: esto ha de bastar porque no hay más, pero todavía fulgura la sola certidumbre de un ahora que apenas cobra realidad sino en la elegíaca rehechura de su íntima, lírica actualización, cuando «en la palma desnuda de la mano / caía mi cabeza, y en los ojos / iba un libro, copiándose,

vertiendo / limpia meditación […]», mas —nadie se llame a engaño— al paso que, irremisiblemente, «[…] la memoria / se oculta como un sol desordenado, / y hacia el olvido van todas las fuentes / de la vida […]». Mal cabe alguna extrañeza si esta «es tiempo. / Tiempo que está muriendo / dentro de mis tranquilos ojos, / mezclándose en el tiempo que se extingue»… y acabará por olvidarse incluso: «todos los días pasan, / […] Y ellos llenan mis ojos con su fugacidad, / y un día y otro día cavan en mi memoria este recuerdo […]» hasta «cuando la vida, un día, derribe en el olvido sus jóvenes edades […]». No obstante, vivamos, entretanto, en la embriaguez del ojo hermoso y —más real aún— el fantasmal trascurso a la elegía…

A la vuelta de todo, si de pergeñar un «Resumen fantástico» se tratase, una entre tantas insistencias en el engaño, el poeta nos confesaba hasta qué extremo «hemos quemado muchos cigarrillos, / y así se fue la vida. / Largas conversaciones, / y trabajos mezquinos. […] / Alguna vez fue bella. / Escogimos unas pocas palabras que pudieran salvarla […]. / Hoy, que ya se ha marchado, queda sólo esta duda: / no sé si se fue rápida / o demasiado lenta. / Y algo que no he entendido: / hubo muchos bostezos»… hacia la nada angosta. Jurista tan solo de formación, algo más filólogo sin duda, el olivense Brines ejerció ante todo de poeta, poeta de palabras a la oscuridad.

Julián Gómez de Maya

Bibliografía

Francisco Brines, Selección propia, Cátedra, Madrid, 1984.
Francisco Brines, Poesía completa (1960-1997), Tusquets, Barcelona, 1997.

Francisco Brines *falleció el 20 de mayo de 2021*
a los 89 años en su casa de Oliva.

Soledad y Selene

Soledad y Selene eran hermanas.
Soledad irradiaba y Selene era más consumada.
Soledad vestía de blanco, le gustaba su pureza, y Selene por contrariarla, de negro la zalamera.
Soledad siempre contenta, sonreía, y Selene rabiaba y protestaba la muy arpía.
Soledad siempre pensaba en los demás, y Selene sólo quería hacerlos rabiar.
Soledad ayudaba a sus papás y Selene siempre los hacía enfadar.
Soledad iba contenta al colegio y Selene odiaba tener que hacerlo.
Soledad jugaba con sus amigas y Selene las tenía temerosas y hastías.
Dios un día dijo basta, la situación ya no era apta.
Requirió de ambas hermanas su presencia ante Él, inmediata.
Soledad, tú eres digna de vivir en armonía,
viendo gente y viendo vida, acariciar lo que iluminas.
Selene, tú en contra, eres rebelde y pasota,
y por eso te daré lo que tanto amas y gozas.
No verás lo que tu hermana, ni acariciarás sus alajas.
Estarás siempre arropada por la oscuridad y la nada.
Pero te otorgo dos presentes para que no agonices de frío.
El reflejo de tu hermana y el lucero matutino.

Íñigo Íñiguez

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE